

378

SERVICIO OBLIGATORIO

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Literaria de los HEREDEROS de D. HIDALGO, con las corporaciones exclusivamente de contador ó nager al permiso de representación y del sobre de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

SERVICIO OBLIGATORIO

COMEDIA

EN DOS ACTOS Y EN PRŌSA

arreglada á la escena española

POR

MARIANO PINA DOMÍNGUEZ

Puesta en escena en el TEATRO LARA el 7 de Octubre
de 1898

✱

MADRID

E. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 30

Teléfono número 551

1898

REPARTO

FEMENINAS

ANGELA.....V.
MARIA.....
CARLOTA.....
ADELIANA.....
AUGUSTO.....
GREGORIO.....
CAPETÁN.....
JULIO.....
MARCOS.....
CELESTINO.....
LEDOUX (Pablo).....
COMANDANTE.....
JOSE.....
BELONETTE (Sargento).....
EL PRÍNCIPE DE NIZA....
GROSDOUD (Cabo).....
LAVALANCHE.....
BLANCHET.....
BERTELIER.....
FIDON.....
DUBOIS.....
BENOIT.....
BLOQUET.....
PELUQUEBO.....
GENDARME 1.º.....
IDEM 2.º.....

ASISTEN

SRA. ROCHOUX.
SRA. GARCÍA GARCÍA.
LACOMAS.
FERRER.
SRA. RIVERA.
LARRA.
KANTIER.
BALAGUER (J.).
SANTIAGO.
BALAGUER (E.).
BARRERO.
GONZÁLEZ.
BALAGUER (M.).
VALLA.
ALFAR.
DIEGO (Luis de).
ABELLA.
GONZÁLEZ.
IBARRURI DE PARLOS.
MANE.
LLANO.
NOGUEA.
ROMERO.
MANI.
ROMERO.

Reservistas y territoriales

La acción va París el primer acto y el segundo en Ginebra.

Deutsche & Co. editores los del teatro

ACTO PRIMERO

Un estudio de pintor, todo lo más elegante posible. Puerta al foro y laterales. Caballetes, cuadros, etc.

ESCENA PRIMERA

JOSE. Luego ANGELA

JOSE (Por el foro.) Yo no sé si la señorita querrá recibirla en este instante; pero, en fin, yo cumpla con decirselo. (Se dirige al primer cuarto de la izquierda y toca en la puerta) ¿Se puede?

ANG. (Saliendo) ¿Qué ocurre, José?

JOSE Dispense usted, señora. Acaba de presentarse la criada que, según parece, aguardaba usted, y solicita hablarla.

ANG. ¡Ah, sí! La que me recomienda mi amiga Luisa. Dila que pase. (Vase José por el foro. En seguida sale Carlota.)

ESCENA II

ANGELA y CARLOTA

CAR. ¿Da usted licencia?

ANG. Adelante.

CAR. Servidora de usted. Muy buenos días. ¿Cómo lo pasa usted?

ANG. Bien, gracias.

CAR. Aquí me manda doña Luisa... Ya sabe usted. La del pueblo. La mujer del boticario.
 ANG. Sí, sí. Ayer me escribió, anunciándose que vendría usted á verme. Asegura que es usted una buena muchacha, aunque algo tonta.
 CAR. ¿Algo qué?
 ANG. Algo ingenua.
 CAR. Y qué quiere usted. Nunca he salido del pueblo. Allí se cria una á la buena de Dios. Sin requilorios ni tosterías. Pero en cambio, para el trabajo soy un animal, mejorando lo presente, y en lo que toca á fiel, de eso no hay que hablar, ¿sabe usted? Yo tomo mucha ley á mis amos, y soy capaz de darlos todo por ellos. Pregúntele usted al boticario... Y á esa mujer. ¿Y que á mí no hay que decirme las cosas, porque me desvivo por dar gusto?
 ANG. Bien, bien. ¿Y usted qué sabe hacer?
 CAR. ¡Andal! Yo sé hacerlo todo...
 ANG. En teniendo buena voluntad, pronto aprenderá usted lo que aquí necesita.
 CAR. Eso es lo que yo digo.
 ANG. Trataremos de cepillarla á usted un poco.
 CAR. No hace falta, señora, yo soy muy limpia.
 ANG. A ver si cuando regrese mi marido se encuentra con una criadita distinguida.
 CAR. ¡Cómo! ¿No está su marido? ¿Y cuándo volverá?
 ANG. Se marchó de París hace un mes, y le aguardo de un momento á otro.
 CAR. Me alegro. Ya tengo gana de conocerle.
 ANG. ¿Y usted qué quiere ganar?
 CAR. ¡Andal! Lo que usted quiera, señorita. No reñiremos por eso. Yo, en estando comida y lavada, lo demás á gusto de los amos.
 ANG. Entruces no hay más que hablar. Desde ahora queda usted á mi servicio.
 CAR. Muchas gracias. No se arrepentirá usted. Yo me desvivo por mis amos. ¿Quiere usted alguna cosa? ¿Le traigo á usted una bata?
 ANG. No, hija, no. Estoy bien así.
 CAR. Doña Luisa acostumbraba á cambiar de ropa dos ó tres veces al día; y el señor, en

cuanto entraba en casa... el batín. Crea usted que conozco muy bien las costumbres de los señores.

ANG. ¡Bravo! Eso me gusta.
CAR. ¡Ah! También le traigo a usted un recuerdo. Ahí fuera lo he dejado.

ANG. ¡Hola!
CAR. ¡Una friolera! Media docenita de huevos recién puestos.

ANG. Gracias por el recuerdo.
CAR. Ya verá usted. Parecen de pava.

ANG. ¿Cómo se llama usted?

CAR. Carlota Blanchard.

ANG. (Toca el timbre y sale José.) Conduce a esta joven a la cocina y enséñale su cuarto.

JOSÉ Venga usted por aquí.

CAR. Hasta luego. Estimando, señora. Servidora de usted. (Vase por el foro de la izquierda.)

ESCENA III

ANGELA. Luego JOSÉ

ANG. Parece una infeliz, y si consigue desterrar ese aire de pueblo, será una criada modelo. Prefiero mil veces esta palurda a las doncellitas resabiadas de la ciudad. Todas son insolentes, falsas y desagradecidas.

JOSÉ (Saltando.) Ya dejo instalada a la doncella. ¿Quiere usted alguna otra cosa?

ANG. Nada, José.

JOSÉ Entonces... (Va a marcharse y vuelve.) Y ahora que recuerdo... No la he dicho a usted lo principal. ¡Maldita memoria! Y eso que desde ayer lo tengo en la cabeza.

ANG. ¿Qué es ello?

JOSÉ ¡Ya se ve! Como todo el día anda uno tan atareado y tan... A lo mejor se olvida de lo que no debía olvidarse.

ANG. Bueno, bueno. Acaba.

JOSÉ Pues verá usted. Ayer tarde se presentó aquí un gendarme preguntando por el señorito y diciendo que venía a llevárselo.

¡Llévame á mi marido!

¡Ah, señora. Usted no se hallaba en casa, y es claro, yo no supe qué debía contestarle. El gendarme quedó en volver hoy mismo. He comprendido.

¡Bahi! Muy sencilla. El señorito es territorial, y está obligado á pasar, los tres días en el cuartel. Yo no sé cómo el señorito sigue viajando sin acordarse de una cosa tan grave.

¿Qué escuchos? ¡Mi marido! ¡Uno de los primeros pintores de Europa, obligado á pasar tres días en el cuartel, como el se tratare de cualquier pelefantán!

La ley es igual para todos. Según dijo el gendarme, el señorito debió presentarse hace tres días, por lo cual es probable que sufra el castigo correspondiente.

¿Qué indignidad! Pronto, José. Vá corriendo á la oficina central de esos gendarmes y dí que mi esposo no se halla en París. Que comprendió hace tiempo una expedición artística, y que hasta su regreso no podrá presentarse en el cuartel. Que, lo siento mucho, pero que es imposible.

¿Y cree usted que admitirán semejante disculpa? La milicia es rígida y severa, y no hay excusa que valga para la ordenanza.

Haz lo que te digo, y no repiques.

Será inútil, señora.

Calla y obedece. ¡Bahi! (Aparte por una línea.)

Diga usted.

Conozco mucho á la mujer de un general que vive en una quinta escocesa. Dos horas de noche y asunto terminado. Voy en seguida, le cuento el hecho y hago que mi marido arregle el asunto. Sí, sí. El general estima bastante á mi esposo y admira su talento y su gran renombre.

No se mala nada.

Pero vé donde acabo de indiarle y han puesto que tu señorito no está en París. Con eso no perdones nada.

Corriente. (Vase por el lado.)

ANG. Voy á arreglarme un poco para marchar á la quinta. Es necesario impedir que mi pobrecito Julio sufra cualquier disgusto. Por ahorrárselo sería capaz de todo.

ESCENA IV

DICHOS y JOSÉ; luego AUGUSTO

JOSÉ Señorita.
ANG. ¿Qué ocurre?
JOSÉ Un joven pregunta por usted.
ANG. ¿Un joven?
JOSÉ Me ha dado su tarjeta. (Le da una.)
ANG. «Augusto Florimont.»—(¿Qué veo! ¡Augusto! ¡Y tiene la osadía de venir á mi casa!)
JOSÉ ¿Le digo que pase?
ANG. Al contrario. Dí que no estoy, que no reciban... que... (José da varios pasos.) Aguarda. (Sería muy capaz de volver y concluiría por llamar la atención...)
JOSÉ ¿Le digo que se marche?
ANG. No. Dile que pase. (Prefiero acabar de una vez.)
JOSÉ En seguida. (Vase por el foro.)

ESCENA V

ANGELA y AUGUSTO

AUG. ¿Se puede?
ANG. ¿Usted... en mi casa?
AUG. En el estudio de su marido. Cualquiera puede visitar un estudio. Oigame usted un momento, y la diré...
ANG. Basta, caballero. Su conducta es indigna. Usted prometió olvidarme; no verme más... y creo que después de lo ocurrido debía usted cumplir fielmente su promesa.
AUG. Si usted me permite...
ANG. Pero usted, por lo visto, se propone comprometerme á cada paso... ¿No es verdad?

- Anc. ¿Perdóname usted, Cecilia...
- Anc. ¿El qué? Vámonos a ver. Hábleme usted y me creeré.
- Anc. Le suplico á usted que me escuche con calma. Entre nosotros hay pendiente una historia originalísima, cuyo desenlace voygo á contar á usted. Para ello necesito recordar ciertos hechos...
- Anc. Abrevie usted. Abrevie usted.
- Anc. Conste, ante todo, que yo ignoraba que fuese usted casada. Que nunca la había visto en paseo con su esposo, al cual ni siquiera conocí personalmente. Que me gustaba usted muchísimo y que estaba decidido á quedarme con toda mi alma.
- Anc. Abrevie usted.
- Anc. ¿Qué mal hay en esto? Ninguno. Confiese usted que no hay ningún mal. ¿Me permite usted venirme?
- Anc. ¿Qué pensará!
- Anc. Muchas gracias (se levanta.) Hace ocho días, la casualidad nos reunió en un coche de primera del ferrocarril de París al Havre. Yo iba á este último punto. Usted debía detenerse en Ruán, para... ¿Para qué iba usted á Ruán?
- Anc. Para un asunto de familia.
- Anc. Vería á usted en aquel coche, y ver para mí abierto el Paraíso terrenal, fué una misma cosa.
- Anc. Empezó usted á importunarme sin hacer caso de mi desvío ni de mi indiferencia.
- Anc. Pero al fin venció mi voluntad, y entablamos un diálogo amistoso que todavía repercute en mi corazón. Usted depuso en coche... Y me ref de usted lindamente.
- Anc. Es verdad. Fué usted burlándose de mí á todo vapor lo menos sesenta kilómetros. El tren se detiene veinte minutos. Parada y comida. La ofrezco á usted mi brazo y entramos en el restaurant.
- Anc. Recuerda usted que me resistí á complacerle.
- Anc. Péro yo no hice caso y la seguí á usted.

sentándome á su lado, en una mesita separada, que repercute aquí todavía.

ANG. ¿La mesita también?

AUG. Usted pidió una sopa y yo otra.

ANG. Acabemos.

AUG. Bueno. Llegamos al postre. De pronto, un nuevo tren entra en la estación, y otra nube de viajeros en el restaurant. Recuerdo que en aquel momento estaba ofreciéndola á usted una sardina, cuando lanza usted un grito y oigo decir: ¡Sobrino de mi alma! sintiéndome cogido entre los brazos de un caballero.

ANG. Eso es. Mi tío, que acababa de distinguirme y me reconoció.

AUG. Su tío de usted, que creyéndome su marido me abrazaba frenético.

ANG. Naturalmente. Mi tío no conoce á mi esposo, y al vernos allí, almorzando solitos, le tomó á usted por él.

AUG. ¿Y á quién se le ocurre, señora, casarse con un hombre á quien su tío no conoce?

ANG. ¿Y á quién se le ocurre, caballero, contestar con otro abrazo, exclamando:—¡Tío de mi corazón!

AUG. Fue un movimiento involuntario.

ANG. No, señor. Una imprudencia inculicable. Yo no sabía qué hacer. La sorpresa aumentó mi turbación.

AUG. Y el tío, sin darnos tiempo para reflexionar, llamaba á su hija y á su yerno, gritando como un loco: ¡Venid! ¡Aquí está Angela y su marido Champignol! ¡Al fin vais á conocerle! Nuevos abrazos, nuevos apretones, y cágame Champignol, á pesar mío, y cátese usted mi esposa sin comerlo ni beberlo. Es decir, comiendo y bebiendo. ¿Por qué demonio no lo explicó usted todo?

ANG. Porque temí, como era natural, que se hicieran suposiciones equivocas sobre mi conducta. Además, mi tío y sus hijos regresaban al pueblo, donde siempre habitan, y como nunca vienen á París supuse que no volveríamos á vernos.

- Ang. Sí, sí. Ya nos dijeron que aquel viaje era un viaje de novios, porque su hija acababa de casarse.
- Ang. Una vez lanzados, continuamos la farra.
- Aug. Naturalmente. ¡Era tan dulce para mí! ¡Pasar por su marido! ¡Cuándo se presentaría otra ocasión!
- Ang. Caballero.
- Aug. En fin; la campana llama á los viajeros. Su tío de usted vuelve á abrazarme, y todos se despiden para el pueblo. Usted llega á Ruén, y furiosa todavía por lo que acaba de ocurrir, me desahucia en absoluto, exigiéndome una eterna separación. Yo continúo mi viaje al Havre, y... fin de la primera parte de la historia.
- Ang. Pues explique usted la segunda, y márchese usted.
- Aug. Muy sencillo: Al regresar á París y enterarme secretamente de que se hallaba usted sola, de que su ilustre esposo viajaba no sé por dónde, y de que la ocasión era oportuna para visitar á usted sin comprometerla, me dije: aprovechemos la ocasión.
- Ang. ¿Eh?
- Aug. Aprovechémosla para pedirle mil veces perdón por mi pesada ligereza, y para darle una noticia que de seguro acabará de tranquilizarla.
- Ang. ¿Qué noticia es esa?
- Aug. Me caso, señora.
- Ang. ¿Y á mí que me importa?
- Aug. Me caso con una joven que deben presentarme mañana por la noche en el pueblecito inmediato á Clermont. Se llama Adriana Rivolet, y me aseguran que es un dechado de hermosura y de virtud.
- Ang. ¿Y ésa es la noticia que debía interesarme?
- Aug. Claro está. Mi decisión es la prueba más patente del respeto que usted me inspira, y la mejor garantía que puedo dar á usted con respecto á mis intenciones. Usted es buena, es honrada; usted adora á su esposo... al otro, al legítimo, y yo sería un mal nacido si

no viniese á ofrecer á usted mi amistad franca y leal, y á suplicarla que no guarde de lo pasado un recuerdo enojoso.

ANG. ¡Ah! Celebro en el alma esa decisión caballeresca.

AUG. Me parece que después de haber sido su esposo de usted por espacio de veinte minutos, tenía cierto derecho á dar á usted esta explicación.

ANG. (riendo.) ¡En verdad que la aventura fué chistosa.

AUG. ¡Chistosísima! ¡Já, já, já! Y el hecho es que el tío quedó encantado. Le fui muy simpático, créalo usted.

ANG. ¡Oh! Si algún día descubrieran la farsa... ¡El, tan severo... tan rígido!... La bromita me costaría muy cara.

AUG. Se comprende.

ANG. Figúrese usted las suposiciones que haría de mi conducta. ¡Vaya usted á probarle nuestra inocencia!

AUG. ¿Conque quedamos amigos?

ANG. Despidiéndonos para siempre.

AUG. Si alguna vez necesita usted de mí, no habrá sacrificio alguno que me acobarde.

ANG. Gracias... gracias... pero márchese usted.

AUG. Y quiera el cielo que la joven con quien voy á casarme, se parezca á usted en lo moral, siendo digna compañera de su cónyuge.

ANG. Bueno. ¡Márchese usted!

AUG. ¡Adiós, señora! Y mil felicidades. (vase.)

ANG. Gracias. Beso á usted la mano.

ESCENA VI

ÁNGELA

¡Uf! ¡Al fin tomó la puerta! Después de todo es un infeliz. ¡Vaya, vaya! Voy a arreglarme para ir corriendo á la quinta. (Vase por la primera izquierda.)

ESCENA VII.

AUGUSTO, GREGORIO y MARÍA; MARSEN por el foro con maletas y mapas de viaje.

GREG. (entre.) Sobrino ¡de mi alma! ¡Adentro ¡Adentro!

AUG. (saliente á escena muy conmovido.) ¡El tío! ¡El tío de la estación!

GREG. (saltando seguido de María y Marseu.) ¡Venga otro abrazo! (Abrazo á Augusto.)

NAR. Y otro á tu primo. (Idem.)

MARÍA Y á tu prima también. (Idem.)

AUG. (María cantinela)

GREG. No nos esperabas, ¿eh?

NAR. ¿A que no nos esperabas?

AUG. ¡Qué! Ni por asomo.

GREG. Como que no salimos jamás del pueblo.

AUG. De veras, ¿eh? Pues nadie lo diría.

GREG. Nunca. Menos ahora.

AUG. ¡Qué casualidad!

GREG. Figúrate que al llegar á casa, después de despedirnos en aquella estación donde tuve la dicha de hallarte con tu mujercita, nos encontramos con que Narciso debía trasladarse á Clermont en calidad de reservista, para incorporarse á su regimiento.

NAR. Por espacio de veintiocho días.

GREG. Veintiocho días separado de su mujer... Y se casó hace quince... ¡Imposible!

NAR. Imposible de todo punto.

GREG. ¿Qué hacer? ¿Cómo evitar semejante separación?

MARÍA Entonces se me ocurrió una idea.

GREG. ¡Justo! La idea fué de la niña.

MARÍA Donde vaya mi marido, allí voy yo.

GREG. ¿Qué tal? Si tiene la idea miga, ¿eh?

NAR. Yo la di un abrazo por toda respuesta. (Abrazada.)

GREG. (Aparte á Augusto.) No pierda ripo. Son dos tórtolos.

ASP. Ya lo veo, ya.

GREG. Una vez resuelto el viaje, yo no podía que-

darme solo. La soledad me entristece mucho, por lo cual decidimos marcharnos los tres á Clermont.

NAR. En calidad de reservistas.

AUG. Tiene gracia.

GREG. Al pasar por aquí, claro está que debíamos visitaros: pero conste que sólo disponemos de una hora. El tren de Clermont sale á las doce en punto

AUG. ¡Ah! ¿Se marchan ustedes dentro de una hora? (Muy alegre.)

GREG. Comprendo tu dolor; pero no nos obligues á quedarnos más tiempo, porque no podemos complacerte.

AUG. No. Pierda usted cuidado. El deber ante todo. Y yo creo que lo mejor sería dar por ahí una vuelta. Vámonos, tío, vámonos.

GREG. ¿Qué locura! Marcharnos sin abrazar á tu mujer.

MARÍA. ¿En dónde está?

AUG. ¿Quién? Ah, sí. Debe estar acostada.

GREG. ¿Acostada?

AUG. Sí, señor. Se sintió enferma hace rato, y ella, en cuánto se siente enferma, á la cama.

GREG. ¿Qué tiene?

MARÍA. ¿Es algo grave?

AUG. Qué se yo. Mareos, náuseas, dolor de cabeza... (Yo no sé lo que digo.)

GREG. ¿Mareos y náuseas?... ¡Ah, picarón!... ¡Que sea enhorabuena! (Aparte, dándole la mano.)

AUG. ¿Eh? ¡Qué atrocidad!

GREG. Bien, bien. Hay que avisarla. (Llamando.)

¡Chical! Supongo que tendréis alguna doncella (Gritando.) ¡Muchacha!

AUG. ¡Vive Cristo!

ESCENA VIII

DICHOS; CARLOTA, por el foro.

CARL. ¿Es á mí? ¡Calla! ¡Cuánta gente!

GREG. Vaya usted y dígame usted á la señora, de parte de su esposo, (señalando á Augusto.) que unos forasteros desean verla.

Aug.
Car.
Aug.

¿Cómo? ¿Ha estado el dependiente de la casa?
Naturalmente. ¿No lo he estado viendo?
No, señor. Si yo estaba allí antes en la casa
hace media hora. Pero ya me dijo la señora
que lo esperaba a media de la mañana
a otro. Vaya, vaya. ¿Y qué tal? ¿Cómo está
usted?

Aug.
Car.
Aug.
Gen.
Mar.
Gen.
Car.

(Dero, duro)
¿Quiere usted que le traiga el batín?
No. No traiga usted el batín.
Pues mientras no le vinientes.
Nada de etiquetas, ¿eh?
Traiga usted el batín; ande usted.
Pues apenas es yo servir a los señores. ¡Ah!
Diga usted, ¿por dónde se va a su habita-
ción? No conozco todavía la casa.
Ni yo tampoco.

Aug.
Car.

Aguarde usted. Ya daré con ella. No se me-
lante usted. Pues pequeño que es yo servir y
que conozco las costumbres. (Que por la pa-
ra de la señora.)

ESCENA IX

DESCIENDE ALGUN CARROYA; ENTRA ANGELA

Aug.
Ang.

(¡Maldita sea tu estampa!)
(Por la primera de la izquierda. Esta mañana por la
noche, con el comedor en la mano.) ¿Quién
habla por aquí?

Gen.
Mar.
Aug.
Ang.
Gen.
Aug.

¡Sol rinal!
¡Angellal!
(El trueno gordo!)
¡Gran Dios! ¡Mi tío!
¡El mismo! ¡Venga un abrazo!
¿Qué significa esto? (A Augusto.)
Muy sencillo. Yo iba a salir, y al abrir la
puerta... ¡paci! la familia en mano.
El mío infortunio quería escusarse; pero lo
hacen obligado a retroceder.
¿Qué sorpresa, ¿eh?

Gen.
Mar.

- MARÍA Figúrate que mi marido se marcha á Clermont dentro de una hora, para hacer sus veintiocho días.
- NAR. En calidad de reservista.
- GREG. Y la niña no quiere abandonarle.
- MARÍA ¡Yo no me separo de mi Narcisol
- NAR. (Abrazándola.) ¡Ángel adoradol
- GREG. (A Ángela.) Así están siempre. Son dos tórtolos.
- MARÍA Papá no podía quedarse solo; por manera que decidimos marcharnos los tres á Clermont...
- GREG. Y detengámonos una hora en París, con objeto de pasarla á vuestro lado.
- ANG. ¡Una hora nada más! (Muy alegre.)
- GREG. Comprendo tu dolor; pero no podemos consagraros más tiempo. Y á propósito: ¿cómo van esos mareos?
- ANG. ¿Qué mareos?
- GREG. Los tuyos.
- MARÍA Champignol nos ha dicho que te habías acostado.
- GREG. Y según veo, ibas á la calle.
- ANG. ¡Cómo! (A Augusto.) Usted á dicho... Digo, tú has dicho...
- AUG. ¡Cabal! ¡Eso es! Yo he dicho que...
- GREG. Vaya, vaya. No disimules. Estoy en autos. ¡Que sea enhorabuena!
- ANG. (No entiendo una palabra.)
- GREG. ¡Magnífico estudio!
- NAR. ¿Trabajas mucho, primo?
- MARÍA ¿Qué pintas ahora?
- AUG. (Si supieras lo que aquí pinto!) ¡Pues ya lo ves!
- GREG. ¡Con cuánto gozo os sorprendí hace ocho días en aquel rinconcito del restaurant! En cuanto entré, distinguí á mi sobrina.
- MARÍA Y yo preguntaba á papá: ¿Será ese Champignol?
- GREG. ¿Pues quién había de ser? ¡Iba mi sobrina á viajar solita con un joven, y á almorzar públicamente á su lado? ¿Verdad que tal suposición habría sido injuriosa? (A Ángela.)
- ANG. En efecto. (Digo, ¿eh?)

GRAS.

Y además en esto se podía conseguir...
que tienes aire de aristócrata! ¡Pero se ve en la
guida! ¡Huelas a pintor!
¿Sí? ¡Valiente olatón te ha dado Dios!

AUG.

ESCENA X

DIEGO Y CARLOTA

CARL.

(Por la primera de la derecha, con un batín.) Aquí
está el batín, al cabo lo encontré.

AUG.

Llévete usted eso.

AUG.

(El batín de Julio)

GRAS.

O nos tratas con franqueza, ó nos marchas.

MAR.

¡A ponerse el batín en angustia!

GRAS.

(Después de algunos instantes.) No hay que
preocuparse de la costumbre.

MAR.

(Mira.) ¡Pues no faltaba más!

AUG.

(No hay remedio! ¡Me descompongo!) (Mueve
estas rodillas, trátelas como las muletas y tendrás que
dormir en brazos Gregorio, Ricardo y María, y así
murió en el segundo cuartel de la derecha, cubierto
con su manta de seda.) Augusto se pone al tanto, que
deberá estar muy lejos de muy cerca, según sea
la época del año correspondiente del papel de Julio.)

GRAS.

(¡Ay! ¡O estás ó no estás en tu casa!

CARL.

(Cubierto la boca de Augusto.) Voy á cepillar
esta prenda.

AUG.

No hace falta. Traiga usted.

CARL.

¡Si está blanca de polvo! Yo se la colgaré á
usted en la percha. Conocen muy bien las
costumbres. (Vase por la puerta de la derecha,
llevándose la levita.)

ESCENA XI

DIEGO Y CARLOTA

AUG.

(Aparte á Augusto.) ¡Esto es inicuo, caballero!

AUG.

(Mira.) ¡Inicuo... y estrecho! (Mueve el batín.)

AUG.

(Si el batín es a pelo, dice: ¡Inicuo y muy estrecho...)
Y ahora, querido tío, me parece que debia-
mos irnos á la estación.

GREG. ¿Tan pronto? ¡Qué disparate!
MARÍA De ninguna manera
NAR. Lo que deseáramos, ante todo, es cepillar-
nos un poco.
GREG. ¡Sí! Dices bien. ¿Dónde está el tocador?
ANG. Vengan ustedes.
GREG. ¡Poco á poco! ¡Tú, aquí quietecita!
ANG. ¡Pero tío!
GREG. ¡Nada, nada! ¡No te agites! ¡Podría resultar
algo grave!
ANG. ¿Qué tontería!
GREG. Tu esposo nos guiará... ¡No te muevas! ¡Llé-
vanos al tocador! (A Augusto.)
NAR. ¡Andando!
AUG. ¡Con mucho gusto! (¿Dónde estará el toca-
dor?)
MARÍA ¿Es por este lado? (Señalando á la derecha.)
AUG. Sí, señora.
ANG. (Indicando la izquierda.) Por allí.
AUG. ¡Digo, no, señora!
GREG. ¡Vamos, vamos!
MARÍA Iremos delante.
GREG. (A Angela.) Volvemos en seguida
AUG. (¡En buen berengenal nos hemos metido!)
(Vanse por la primera de la izquierda.)

ESCENA XII

ANGELA; luego JOSÉ

ANG. ¡Malhaya la ocurrencia! ¡El diablo, sin duda,
lo enredó todo! Hasta que se marchen, esta-
ré con el alma en un hilo.
JOSÉ (Por el foro.) Ya despaché el recado.
ANG. ¿Eres tú, José?
JOSÉ He visto á los gendarmes, y me han dicho
lo que yo sospechaba.
ANG. Venidnos.
JOSÉ Que, ó se presenta hoy mismo el señorito
en el cuartel, ó lo dan por prófugo, y en
cuanto lo cojan, lo dividen.
ANG. ¡Dios mío!

José. ¡Con la malicia no se juega! ¿Cuánta mujer, señora. Avise usted por teléfono al amo.
Avo. ¡Avísarles? ¡Si ya están en camino se hallan! Salí de París hace un mes diciéndome que iba á recorrer varios puntos de Italia, y en su última carta, fechada en Milán, sólo me anunciaba su salida de esta ciudad, sin indicarme dónde se dirigía.
José. ¡Pues lo dividen, señarita!
Avo. Corre, José, corre otra vez á decirles que mi esposo estará aquí mañana. Ganaremos un día siquiera!
José. Y usted, mientras, habla con su amiga la la del general.
Avo. Ahora mismo voy á la quinta.
José. Bueno. Y yo, á dar alrecao. (Vase por el lado.)

ESCENA XIII

ANGELA y AUGUSTO; luego GREGORIO, NARCISO y MARÍA

Aug. (Saliente por la izquierda.) Los dejo en el comedor, y me marcho á escape. (Pausándose al salir.)
Avo. ¡Sí, sí! ¡Marchese usted!
Greg. (Aparece en la puerta.) ¡Eh! ¡Muchacho! ¿Dónde vas? (Sale á carrera toda.)
Aug. ¡Me persiguen! Con permiso de usted. Tengo una cita importantísima...
Nar. ¡Y te marchas con ese traje? ¡JA, JA!
Avo. ¡Desonra! ¡Es verdad! ¡Chical! ¡Mi levita! (Quita la chaqueta.) ¡Eh? ¿Quién llama? (Atorreado, y Angela lo retiene.)
Aug. ¡Estoy muerta de miedo!
Aug. ¡No me llega la camisa al cuerpo!

ESCENA XIV

DEJOS y CARLOTA; EL CAPITÁN y ADRIANA, por el lado

Carl. ¡Pase usted! Aquel caballero es el señor Champignon. (Señalando á Augusto. Vase Carlota.)
Aug. ¡Otra vez!
Aug. ¡Ánda morena!

- CAP. Celebro en el alma conocer á usted. (A Augusto.)
- AUG. Mil gracias.
- CAP. ¡Señores...! (Señalando, y fijándose en Angela.) ¿Es quizás su esposo de usted? (A Augusto.)
- AUG. ¡Quizás sí, señor!
- CAP. Tengo un placer... Permítanme ustedes presentarle a mi sobrina.
- ADRIANA (A Augusto.) ¡Servidora!
- CAP. ¡Delira por los pintores!
- ADRIANA ¡Oh! ¡El arte pictórico es el arte divino! ¡Apeles brilla en su celeste Olimpo sobre todos los dioses!
- CAP. Ya lo oyen ustedes. (Todos se sientan.)
- AUG. ¡Hola, hola!
- ANG. ¡Dispense usted, caballero! Desearíamos saber ..
- CAP. ¡Es muy justo! (Presentándose.) El Capitán Camaret del ciento setenta y cinco de línea.
- NAR. ¿Qué oigo? ¿Acantonado en Clermont? (Levantándose.)
- CAP. En efecto.
- NAR. Entonces, Capitán, ¿es usted mi capitán!
- CAP. ¿Cómo es eso?
- GREG. ¿Tu capitán?
- NAR. Sí, señor. Pertenezco a su regimiento.
- CAP. ¡Ah! ¿Es usted quizás reservista?
- NAR. ¡Justamente! (Se vuelve a sentar.)
- CAP. ¡Cuánto lo celebro!
- MARÍA ¡Qué casualidad tan agradable! ¡Ay, señor Capitán! Se le recomiendo a usted. Es mi marido. (Se levanta para decir esto.)
- CAP. ¿Su marido?
- MARÍA ¡Desde hace quince días! (Se vuelve a sentar.)
- GREG. (Levantándose.) ¡Se hallan en plena luna! ¡Son dos tórtolos! Permitame usted, señor Capitán, unir mis ruegos a los de la niña. Yo soy su padre. Padre de la niña. Servidor de usted, Gregorio Chamel... (Dándole la mano.) tío político de Champignol.
- CAP. ¡Ah! ¡Tío de Champignol!
- GREG. Narciso es algo delicado, y si pudiese usted suavizar en lo posible su servicio... (Se sienta.)
- CAP. ¡Quién lo duda!

María ¿Dónde está el Sr. Calisto? ¿Dónde
Car. Ahí, en el fondo, está en la parte
Mar. Gracias, Calisto.
Car. Dispense usted, pero si quiere a Santiago el
Car. objeto de su visita.
Car. A sus voy, señorita. Mi padre está por ahí
 le diré una palabra y allá voy.
 (Le conduce al Sr. Calisto al fondo, se
 separa.)
Mar. ¡Oh!
Car. No hay ro que le necesite. En todo el mundo
 del Verdadero.
Mar. Misma verdad. No puedo negarlo.
Car. Pues bien: mi ambición es que en que se
 tate usted a mi obra.
Mar. ¡Yo! (incomodada)
Car. Debo advertirle a usted, que dentro de poco
 habrá que separarse de ella, porque pien-
 so casarla.
 (A María.) ¡Ah! ¿Va usted a casarse?
Mar. Así parece.
Car. Un matrimonio de conveniencia. Todavía
 no condos a su futuro, pero me lo prome-
 ran en breva.
Mar. (Aparte a María.) Será inútil, porque al menos
 como sé que en lo profundo de mi ser.
Mar. ¡Ah!
Car. ¡Oh! ¡Silencio! (para la esposa.)
Mar. (Llamando otra vez)
Car. ¡No embarrumbes pronto!
Mar. Debe ser mi hijo. Le dije que se retirara
 así con nosotros. Tiene muchos deseos de
 visitar este estudio.

ESCENA XV

MARIÁ, CALISTO, por el foro

Mar. ¿No puede?
Cal. Sí, Sr. Calisto. (se separa un momento)
 ¿Por qué le molestas? (separa y vuelve) ¡Oh!

- ¡Sobresbido! ¡Magnífico! (Al andar de espaldas, tropieza con María!) ¡Dispense usted, señoral
ADRIANA CEL. Por qué has tardado tanto, primo mío?
ADRIANA MARÍA Tuve que hacer unos encargos.
(Aparte a María) Es muy guapo, ¿verdad?
MARÍA El primito, ¿eh? (Vamos, ya comprendo la idea profunda de su ser.)
AUG. Agradezco a usted, caballero, (Al capitán.) la distinción conque me favorece; pero tengo hoy por hoy tantos compromisos, que...
CAP. ¡Bah! Un sencillo retrato. Con tal que se parezca..
AUG. ¡Imposible!
CAP. ¿Cómo? ¿No puede parecerse?
AUG. Digo que me falta tiempo para..
CAP. ¡Diablo, diablo! ¡Y yo que pensaba retrarme también!
AUG. ¿Usted también? ¡Qué atrocidad!
CAP. En fin, si no puede ser hoy, indíqueme usted una fecha. Tomaremos turno.
AUG. Eso es otra cosa. Verá usted. ¿A cómo estamos?
CAP. ¿A cómo estamos, Celestino?
CEL. Yo creo que estamos a tres.
GREG. ¿A tres? Aguarde usted.
MARÍA A cuatro, papá. Hoy hace los quince de mi boda.
GREG. Entonces, no marra. Lleva la cuenta exacta.
AUG. ¿A cuatro de Abril? Bueno: pues vuelva usted el cuatro de Marzo por la tarde.
CAP. ¿El cuatro de Marzo?
AUG. ¡Sí! del año noventa y siete.
CAP. ¡Hombre, qué bromista! ¡Já, já, já!
CEL. ¿Qué bromista!
AUG. ¡Mucho! ¡No es mala broma la que estoy pasando!)
CAP. ¡Corriente! Volveremos... pero no el noventa y nueve. Ya hará usted lo posible por acortar el plazo.
AUG. Procuraré hacerlo, Capitán.
CAP. (A AUG.) Señora, he tenido un placer..
AUG. ¡Mil gracias!
MARÍA No olvide usted a mi recomendado.
CAP. No le olvidaré.

NAR. ¡Hasta la vista, Capitán!
 ANGELA Desvísate! (Vase, acompañada al teatro, donde se
 oye, en el fondo, el ruido de la lluvia.)

ESCUENA XVI

MARÍA, ANGELA, GREGORIO, MARCELO, AUGUSTO

GREG. ¿Qué hombre tan simpático!
 MARÍA (A sí misma.) Ya pueden alegrarse. Mira tú por
 dónde vas a hacer lo que quieras en el can-
 tón.

NAR. ¡Toma, toma! Como que tengo al padre si-
 calde!

ANG. Vaya, marchando ustedes, no pierdan el tren.
 GREG. Sí, si más vale aguardar en la estación.
 Pero vosotros no os molestéis: quedaos
 aquí.

ANG. Aunque quiera, no puedo acompañarlos.
 Estoy tan ocupado...

GREG. Repite qué no os molestéis. ¿Dónde han
 puesto las maletas?

MARÍA Aquí dentro, papá. (Vase por la segunda de la
 derecha.)

NAR. Aguárdate, tengo que arreglar bien la manta.
 (Idem.)

GREG. No pierden riño. Si supierais cuánto de-
 plore al marcharme tan pronto!

ANG. (Oyéndosele a entrar en el segundo cuarto de la de-
 recha.) Vaya usted por las maletas; vaya us-
 ted en seguida.

ESCENA XVII

AUGUSTO, ANGELA

ANG. ¡Ay, gracias a Dios! Ahora le toca a usted.
 Póngase la levita. Allí debe hallarse. (Se in-
 troduce en la derecha.)

AUG. Despachó en un verbo. (Vase por la primera de
 la derecha.)

ANG. Valiente ratito estoy pasando.

ESCENA XVIII

ANGELA, CARLOTA y DOS GENDARMES

CARL. (A los gendarmes.) Pasen ustedes. Ahí está la señora. (Vase.)
GEND. 1.º Estimando.
ANG. ¡Ehl! ¿A quién buscan ustedes?
GEND. 1.º (Se acerca. El 2.º se queda en el foro.) Buscamos al territorial Julio Champignol.
ANG. ¡Mi marido!
GEND. 1.º Tengo orden de llevármelo preso.
ANG. ¡Cielos! ¿Prenderle? ¿Por qué?
GEND. 1.º Por desertor.
ANG. ¡Falso! Mi esposo no es eso; no, señor.

ESCENA XIX

DICHOS, GREGORIO, MARÍA y NARCISO; luego AUGUSTO. Salen cargados con sus paquetes.

GREG. ¡Calla! ¿Gendarmes aquí?
GEND. 1.º (A Gregorio.) ¿Es usted, caballero?
GREG. ¿Quién?
GEND. 1.º Champignol.
GREG. ¿Yo? ¡Ni pensarlo!
GEND. 1.º ¿Lo niega usted?
GREG. ¿Qué lo he de negar, hombre! (Sale Augusto de levita por la primera de la derecha.) Mírelo usted: ese es Champignol.
ANG. ¡(Oh!)
GEND. 1.º En nombre de la ley queda usted detenido.
TODOS ¿Detenido?
AUG. ¡A ver, a ver!... Explíquese usted.
GEND. 1.º Tengo orden de conducir a usted a su regimiento, donde debía usted haber ingresado en calidad de territorial desde hace tres días.
NAR. ¡Cómol! ¿Eres territorial?
AUG. ¿Yo? ¡(Caracoles!)

Julia. ¡Oh, qué idea! (Aparte á Antonio.) No se me
ocurrió antes.
Antonio. Pero, señora.
Julia. (Alto.) Obedece, supuesto mío. Ya no hay re-
medo. (Así sigue á Julio y gesticula siempre.)
En marcha.
Antonio. Es, que no puede ser. (Pasa por gusto la
promesa.)
Gracia. Cuidado, sobrino.
Julia. Más que si no obedeces vas á perderlo todo.
Antonio. (Ahora me las paga todas.) Si, si, sé á lo se-
riamente. Llévenlo usted, señorita.
Gracia 1.ª (Corriendo de un brazo.) No hay que reírse.
Gracia 2.ª (Al padre y le coge del otro brazo.) ¡Despierta!
Antonio. ¡A Chermont!
Gracia. ¡A Chermont!
Antonio. ¡Muy bien! Esto es un altoparlante, un altoparlante
(Aparte á Gracia.) ¡Hágale usted por mí, Julia,
se trata de pasar algunas horas en el cam-
pello!
Antonio. ¡Pero!...
Gracia 1.ª ¡Andando, andando!
Antonio. ¡Oiga usted! ¡Poco á poco! (Se le caen las
manos.)
Antonio. ¡Adios, sobrino!
Julia. Ya nos veremos en Chermont.
Antonio. (Le principal es que no prendan á Julia.)

ESCENA XX

ANTONIO, ANTONIO AUGUSTO Y LAS CHERMONTES

Antonio. Y el muy tunante nada nos había dicho.
Antonio. Oroy que no le obligarían á ingresar en el
ejército.
Antonio. ¿Que le iban?
Antonio. Adios, sobrino mío. Ya cuidaremos de lo
nuestro.
Antonio. Si, si.
Antonio. Una idea. ¿En qué se ha acordado?
Antonio. En nada. Vámonos á Chermont con Antonio.
Antonio. ¿A Chermont? ¿En qué? ¿Y a lo nuestro?

MARÍA Viviremos juntos. Y visitaremos á todo el pueblo.
GREG. Aunque no conocemos á nadie, nos han dado varias tarjetas para lo principalito.
MARÍA Hoy mismo nos presentaremos en dos ó tres casas.
ANG. Repito que lo pensaré.
MARÍA Pues si te decides, avísanos.
GREG. Hotel del Caballo Blanco. Hasta la vista.
NAK. Adiós, prima.
ANG. Feliz viaje.
MARÍA Ya escribiremos.

ESCENA XXI

ANGELA. Luego CARLOTA

ANG. Y ahora corro á la quinta. Es preciso que el general lo sepa todo. Pero antes... (Toca un timbre.) La presencia en mi casa de esa criada es imposible.
CAR. ¿Llamaba usted?
ANG. Sí tal. Puede usted recoger su ropa y marcharse á otra parte.
CAR. ¿Cómo? ¿Me despide usted? ¿Por qué razón?
ANG. Porque... salimos hoy mismo de París. Un viaje repentino... Tome usted un mes de salario. (Le da dinero.)
CAR. ¡Jesucristo!
ANG. Aguarde usted á José, y en cuanto venga... ya lo sabe usted.
CAR. Pero señora...
ANG. Nada, nada. Hemos terminado. (Durante esta escena, Angela se ha puesto el sombrero y los guantes, nerviosa y agitada.)

ESCENA XXII

CARLOTA. Luego JOSÉ por el foro

CAR. En mi vida me ocurrió esto. Fílese usted de las señoritas.
JOSE (Hablando dentro.) Bien, señora. Vaya usted tranquila.

CAR. ¿Pero qué cosa le habrá pasado?
 (Suspira.) ¡Ah! ¿Es usted?
 CAR. Sí, señor. Y o sea usted que nos ha de dar
 perdón.
 JOSE. Eso me ha dicho al entrar la señora.
 CAR. ¡Valiente picardía! Como si una no fuera
 haciéndose y no supiera su obligación. Voy
 a cambi ropa.
 JOSE. Un momento. Diga usted, ¿se acuerda lo que
 acaba de contarme la portera?
 CAR. ¿El qué?
 JOSE. Que hace poco subieron aquí dos gendarmes
 para prender al señorita.
 CAR. Yo misma les abrí la puerta.
 JOSE. (Digo, ¿eh?)
 CAR. Por lo demás, ignoro lo que ocurrió. Vaya,
 voy por mi ropa y por la cosa de hacerme.
 Fíjese usted de las ajenas. (Vase por el lado de la
 izquierda.)

ESCENA XXIII

JOSE. Luego JULIO

JOSE. ¡Así sale la señora tan agitada! Se lo afirmé
 mil veces. Con la milicia no se juega. (Cam-
 pinébase fuerte.) ¡Eh? ¿Quién llaman? (Vase por
 el lado de la derecha, y a poco sale dentro de Julio.
 Este con traje de viaje y un sombrero de palma en la
 mano, y en la otra una caja de papeles y un estuche
 de lápiz.)
 JULIO. Pronto. Avise a mi mujer. Diga que ya estoy
 de vuelta.
 JOSE. ¡Ay, señorito de mi alma!
 JULIO. ¿Qué ocurre?
 JOSE. Es necesario que se marche usted en se-
 guida.
 JULIO. ¿Marcharme?
 JOSE. A Clermont. Sí, señor. No sabe usted que
 debió haber ingresado hace tres días en el
 regimiento como territorial?
 JULIO. ¿De verdad? ¿No pesé siquiera en ello?
 JOSE. Anda, anda. Pues ahora mismo vamos a

estar aquí los gendarmes buscándole á usted, y como le den á usted por prófugo, lo dividen.

JULIO ¡Cáspita, eso no! Pero, ¿y mi mujer?

JOSÉ Fué á la quinta de una amiga, para que su esposo, el general, interceda por usted.

JULIO ¡Sí! Ya conozco esa familia. ¡Pobre Angelal!

JOSÉ Lo derecho es que se presente usted en el regimiento antes que avisen los gendarmes.

JULIO Dices bien. Me marchó á escape.

JOSÉ Ya sabe usted, Clermont. El ciento setenta y cinco de línea.

JULIO ¡Bueno, bueno!

JOSÉ Corra usted, corra usted.

JULIO ¡Y yo, que pensaba descansar tranquilamente unos días!... ¡Maldita contrariedad! Adiós, José. Hasta la vuelta. En cuanto llegue á Clermont, se arreglará todo. ¡Qué contenta se pondrá mi mujer cuando vuelva y se entere de lo ocurrido! (Vase por el foro.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

A la primera izquierda un pabellón con puerta practicable, que sirve de entrada a los pabellones. En el segundo término otro pabellón y paralelamente el primero, con una puerta practicable, sobre la cual se lee: "Cuerno de guardia". Al foro, tapia con garita en el centro, sobre la cual se leerá el letrero siguiente: "Regimiento del blanco sesenta y cinco de línea." Entre la tapia y el cuerno de guardia quedará poco libre. A la derecha, primer término, la fachada del hotel del "Caballo blanco", con puerta practicable y balcones ocultos en cuya barandilla se leerá el letrero de "Hotel del Caballo blanco". En segundo término derecha fachada de calle. Al foro telón con ventanitas, que figure sur el gusto del teatro. Un banco de madera entre el primero y segundo términos izquierda.

ESCENA PRIMERA

LEDOUX, teniente; GROSDOUD, cabo; BELONETTE, sargento; DEBOIS, PLANCHET, BENOIT, FINCON, el PRINCEPE DE LUIS, BLOQUET, BERTHELIER, LAVALANCHE. Todos en uniforme. Al levantarse el telón hacen callar todos por el paso que queda entre la tapia y el cuerno de guardia, diciendo al compás del tambor: "Uno, dos, uno dos... Los trajes son diversos. Americanos, levitas, pantalón de pajano y hacha, o pantalón militar y sombrero hongo, formando un conjunto desordenado.

SEÑAL.
BATO.

Uno, dos, uno dos.

LEO.

¡Alto, ahí! ¡Izquierda, ahí! (Se paran todos los que sirven en fila de frente al público.)
(Con una lista en la mano, va nombrándolos.) ¡Debois!

DUBOIS ¡Presentel
LED. ¡Planchet!
PLAN. ¡Sentel
LED. ¡Champignoll (silencio.) ¡Champignoll ¿Dónde está Champignoll?
SARG. Está arrestado, mi teniente. Es un territorial que vino ayer entre gendarmes, y que debía haber ingresado en el cantón hace tres días.
LED. Bueno. Luego me lo presentará usted. ¡Benoit!
BEROIT ¡Presentel
LED. ¡Pincón!
PINCÓN ¡Presentel
LED. ¡Niza!
PRÍNC. ¡Tipo elegantísimo, con mesecle, chaleco blanco y sombrero de copa. Sale de la fila para contestar.) ¡No! Dispénsame usted, Príncipe.
LED. ¿Príncipe de qué?
PRÍNC. ¡Príncipe de Niza.
LED. ¡Ah! ¿Es usted Príncipe?
PRÍNC. Servidor de usted.
LED. ¿Eh? ¿Qué es eso de servidor de usted? ¿Qué quiere decir servidor de usted?
PRÍNC. Quiero decir que estoy a la disposición de usted.
LED. ¡Se dice presentel ¿No oye usted decir presente?
PRÍNC. Creí que era más político lo de servidor de usted.
LED. ¡Basta! Aquí no hay política que valga. Se dice presente.
PRÍNC. ¡Bueno, buenol
LED. ¡Bernard, Bernard!
SARG. ¡Narciso Bernard!

ESCENA II

DICHOS, MARÍA, NARCISO de paisano y GREGORIO saliendo del hotel

MARÍA ¡Tu nombre! ¡Contesta en seguida! ¡Pronto!
NAR. (Acercándose a Ledoux.) ¡Aquí estoy! ¡Aquí estoy! Narciso Bernard.

LEO.
GREG.

¡A buena hora!
Dispense usted, señor oficial. Ha llegado algo tarde, pero ya interesado por él. Soy su suegro; y en mi calidad de...

LEO.
GREG.
MARIA
NAR.
LEO.

¡Largo de aquí!
Con mucho gusto.
(Atrás a María.) ¡Adiós, muchacho mío!
¡Adiós, monina de tu monino!
¡Eh! ¿Qué significa eso? ¡Basta de chicolero!
¡A la fila!

NAR.
GREG.

Si, señor. (Se acerca a la fila.)
(A Ledoux.) ¡Son dos tortoleros! ¡Como acaban de casarse!

LEO.
GREG.

¡Largo de aquí!
¡En seguida! Vea, hija mía. (Entra en el hotel seguido de María. Esta se vuelve desde la puerta y tira la vista a Narciso. Ledoux cree que se dirige a él. Llama de espaldas a María y cierra a María. Vuelve de repente y se encuentra cara a cara con Narciso, el cual había ido hacia él con su mujer y de la parte de Ledoux.)
¡Canario!

LEO.
NAR.

Dispense usted.

ESCENA III

DICHOS, menos MARIA y GREGARIO

LEO.
NAR.
LEO.
NAR.

Cuidado con faltar otra vez a la lista, ¿eh?
Si, señor... Yo estaba con mi esposa, y...
Agradezca usted que no lo vió el Capitán.
¿El Capitán? ¡Bah! ¿Qué había de decirme el Capitán! Somos íntimos amigos. Ayer tuve el gusto de verle en casa de Champigny.

LEO.
CAP.

¡Silencio!
(Dentro.) ¡Teniente Ledoux! ¿Dónde está el teniente?

LEO.

(Alto.) Aquí, mi capitán.

ESCENA IV

DICHOS, el CAPITAN saliendo por el segundo término izquierda.

CAP. Vengo de inspeccionar los pabellones. Todo está sin barrer. Las camas mal hechas; el desorden por todas partes.

LED. (A los Reservistas.) ¿Lo oyen ustedes?

CAP. Quien tiene que oírlo es usted.

PRINC. (Riendo.) (Anda, tómate esa.)

CAP. A ver. No hay que reír. No es cosa de risa lo que digo.

PRINC. (A Narciso.) Mul genio tiene.

NAR. Quia. Es un bendito. Le recomendaré á usted.

PRINC. Sí, sí. Hágame usted el favor.

CAP. Es necesario arreglarlo todo, y limpiar y barrer.

NAR. (Que saluda con la mano al Capitán.) (¡Qué rareza! Me mira y no me contesta.) (Vuelve á saludarle con mayor insistencia.)

CAP. (Fijándose en Narciso.) ¿Qué hace aquel allí abajo? Parece que se espanta las moscas.

NAR. Soy yo, Capitán. Le estoy saludando hace una hora.

CAP. ¡Ah! ¿Me saluda usted? (A Ledoux.) Dos horas de arresto á ese hombre por saludar de tal modo á su Capitán.

NAR. ¡Cómo! ¿Y no me reconoce! ¡Soy Narciso! ¡Ya sabe usted!...

CAP. ¡Silencio!

NAR. ¡El marido de la!...

CAP. Cuatro horas por no callarse.

NAR. (¡Demonio!)

PRINC. (A Narciso.) ¡Y es usted el que me iba á recomendar!

LED. (Leyendo en la lista.) Bloquet.

BLOQ. Presente.

LED. Bertelier.

BER. (Muy gordo.) Presente.

CAP. Y está de buen año.

BER. Muchas gracias, mi capitán.

as que yo le hable. Preguntaré á aquel oficial. (Se dirige al Capitán; este se vuelve la ve y la reconoce.)

- CAP. ¡Calle!
- ANG. (¡El Capitán!)
- CAP. ¡La señora de Champignol!
- ANG. (¡Maldito encuentro!)
- CAP. ¿Usted aquí?
- ANG. Sí, señor; diré á usted...
- CAP. ¡Ah, vamos, ya caigo! ¿Viene usted con objeto de ver á su marido?
- ANG. Justo. A... mi marido.
- CAP. Pero, ¿cómo diablo no se presentó á su tiempo en el cuartel?
- ANG. ¡Ah! ¿Debió presentarse á su tiempo?
- CAP. Sí, señora, hace tres días. ¡Y sin decirme ayer una palabra, cuando tuve el honor de visitar á ustedes!
- ANG. Los artistas, Capitán, son tan distraídos...
- CAP. Figúrese usted mi sorpresa al enterarme hoy aquí de que Champignol había venido entre gendarmes, y de que estaba arrestado.
- ANG. ¿Arrestado? (¡Pobre Augusto!)
- CAP. Todavía no tuve tiempo de verle; pero, en fin, voy á mandar que lo traigan, aun cuando solo sea por un momento, para que usted se tranquilice. (Llamando.) ¡Cabo de guardia!

ESCENA VII

DICHOS. GROSBOD por el tercer término izquierda

- GROS. ¡Mi Capitán!
- CAP. Esta señora desea hablar con su marido, el soldado Champignol. Condúzcalo usted aquí.
- GROS. En seguida. Está haciendo, con otros arrestados, la limpieza interior del cantón. Voy á llamarle. (Vase por el tercer término izquierda.)
- ANG. Mil gracias, Capitán. Es usted muy amable.
- CAP. Mande usted, señora. Luego saludaré á su esposo. Con su permiso, me retiro.
- ANG. Vaya usted, vaya usted.
- CAP. A la orden! (Entra en el hotel.)
- GROS. ¡Vivo! ¡Por este lado!

ESCAPE WITH

VALERIA Y GREGORIO AGUIRRE por la mañana, desde el momento en que se despertaron, en la noche y hasta el amanecer, los valores bajaron, y los movimientos fueron, más tranquilos y seguros.

ESCENA IX

ANGELA / AUGUST

(Dios mío, usted... en ese traje)
 Y con este corsetón, sí, señor. Lo que me
 ocurre desde ayer tiene muy poca gloria.
 La culpa es suya, amigo mío.
 Conduzcanme aquí entre gendarmes, sufris-
 semente, obligarme a barrer la cuadra... ¡Y si
 fuera eso solo!
 ¿Hay más todavía?
 ¿Que si hay más?... ¡Me han vacunado, se-
 ñor!
 ¿Uh?
 A mí, que nunca pude resistir el menor picu-
 chazo.
 ¡Ja, ja, ja!
 ¿Ea ya usted?
 Naturalmente.
 Pues ya no.
 Si supiera usted cuánto le agradezco su sa-
 crificio...
 Si u usted supiera cuánto le agradezco que
 voluntariamente para no denunciarle se fuese.
 Gracias, amigo mío. Por fortuna, todo dis-
 puta pronto.
 ¡Ah! ¡Ah! ¡Señor! ¿usted que va a pasar una

trece días? Pero, señora, yo tengo mil negocios. Esta misma noche debo presentarme en casa de mi futura... que ya estoy deseando conocer.

ANG. ¿No me dijo usted que vivía aquí, en Clermont?

AUG. Cabal.

ANG. Pues pida usted permiso á los jefes por dos ó tres horas bajo cualquier pretexto. Yo vuelvo á París y aguardo en casa el regreso de mi marido. Usted cumple aquí sus trece días, y santas pascuas.

AUG. Pero...

ANG. Tiene usted un gran corazón. No olvidaré nunca esta prueba de amistad.

AUG. Lo que tengo es un carácter débil, y una gana de marcharme de aquí tremenda.

ESCENA X

DICHOS, LAVALANCHE, PLANCHET y el PRÍNCIPE de Nias por el tercer término izquierda

LAV. ¡Nadal No hay uniforme en el almacén.

PRINC. Me alegro. Así no los hubiera nunca.

LAV. (Fijándose en Angela.) ¡Chist! ¡Valiente chica!

PRINC. ¿Dónde?

PLAN. ¡Pues es verdad!

LAV. ¿La conoce usted?

PRINC. No, y es extraño, porque conozco á todo el mundo.

ESCENA XI

DICHOS y NARCISO, que sale por el mismo lado, vestido de uniforme, que le estará muy mal

NAR. Repito que este uniforme no me está bien.

LAV. ¿Quién le ha vestido á usted?

NAR. Mis enemigos. (Risa general.)

PRINC. Diga usted, compañero, ¿conoce usted, por casualidad, á aquella linda joven?

(Entra.) ¡Aquí está! ¡Dónde está, ya lo
 creo! ¿Cómo que en mi propia casa? ¡Venga, venga, en-
 trando, primo!
 (Mirando.)
 ¿Estás aquí? ¡Y sin avisarme!
 (Mirando.) No me espordaba de esta familia.
 Señores! Presento á ustedes al señorito
 Julio Champignoi y á su esposa Ángela.
 (Habrá necio!)
 (Ya es tiempo!)
 ¿Cómo? ¿Ha usted Champignoi? ¡Mi colega,
 artista!
 ¡Mi plater ilustrat!
 Tenemos un singular placer en saludar á
 usted.
 ¡Mil gracias.
 Pero, cuándo has llegado?
 Hace un momento.
 ¿Cuánto va á alegrarse María! Así, dentro de
 halla con papá. (¡Está en casa!) ¡Dónde está?
 Luego... más tarde.
 ¿Cuándo luego? Ahora mismo. ¡Buenos días!
 (No hay remedio.) Bueno, pero, la invitación
 que me marcho á París es urgente.
 ¡No la quedes en Clermont!
 Imposible. (A Ángela.) ¿Vendrá con el hijo-
 aldo?
 Imposible de todo punto.
 ¿Por qué?
 A los pies de usted.
 Hasta luego, primo. (Vase el hijo.)

ESCENA XII

ESCENA, señores ANGELO y MARCELO

(Se pasa guspa la de Champignoi.) ¡Buenos días!
 ¡Qué orgullo de tener por compañero
 el amigo á un artista de su talla.
 ¡Qué gusto que no me pierda tanto.
 (Mirando.)
 ¿Dónde va usted?
 ¡Hasta París!
 ¿Por qué?
 ¡Hasta París! (Vase por el lado derecho.)

ESCENA XIII

AUGUSTO. Luego GROSBOD

- AUG. La verdad es que todos esos elogios me llenan de orgullo.
- GROS. (Por el tercer término izquierda.) ¿Terminó la entrevista?
- AUG. Ya lo ve usted.
- GROS. Pues mutis, y andando.
- AUG. ¿Cómo mutis?
- GROS. ¿Hablo en griego? ¡Media vuelta! ¡Vivo!
- AUG. ¡(De qué buena gana le daría un puntapié!) (Coge el carretón y echa a andar de prisa por el tercer término de la izquierda.)

ESCENA XIV

JULIO que sale corriendo por la segunda derecha

- JULIO ¡Gracias a Dios! Aquí es, no hay duda. (Mirando el letrero de la puerta del foro.) ¡Ciento setenta y cinco de línea! ¡Mal haya mi torpezal! ¡Marcharme a Clermont-Ferrand, cuando se trataba del Clermont inmediato á París! ¡Y haber perdido veinticuatro horas en el viaje! ¡Vaya usted á convencerlos ahora de todo esto!

ESCENA XV

DICHOS Y LEDOUX

- LED. (Dentro.) ¡A ver si se arreglan esas camas!
- JULIO ¡(Un oficial!) (Viendo salir á Ledoux de la segunda izquierda.) ¡Buenos días, mi Teniente!
- LED. ¡Eh! ¿Quién es usted?
- JULIO Julio Champignol, mi Teniente.
- LED. ¡Ah! ¿Usted es Champignol, el mandado arrestar por prófugo?

- Don** (Después del arresto) ¡Dioses! ¿cómo
se me pasógo. Mi tardanza fue una
falta muy extraordinaria.
- Don** ¿Ya es lo diez mil a quien se le
puede. (rue.) ¿Qué agüita está? ¿Qué
le está usted conspirando en el
corazón? pero lo demuestro. Si no es más
que eso, puede usted estar tranquilo.
- Don** Entre usted en aquel pabellón. (Señalando a
un lugar situado en la distancia.)
- Don** Con mucho gusto.
- Don** Un instante. En apellido de usted me re-
cuerda el de un celebre pintor... ¿Le re-
cuerda tal vez?
- Don** El mismo... Se decía, era el pintor, pero en
su cédula.
- Don** Ahí tengo una verdadera semejanza en
conocer a usted.
- Don** ¡Muchas gracias!
- Don** Y si en algo puedo servirle... ¡Aparte de la
Ordenanza...
- Don** Lo mismo digo.
- Don** Ya sabe usted: Ladero. (Señalando a don.)
- Don** Muy señor mío. Lo único que le suplico es
que haga usted lo posible porque me libren
tan ese arresto.
- Don** Interpondré mi ociosa influencia. Pero ya
está pere usted por allí.
- Don** ¡Perdón de usted. (Es muy fino y muy sim-
pático.) (Vase por la primera izquierda.)

ESCENA XVI

LEBOUX Y EL CAPITÁN. Luego NARCISO Y ESPERANZA

- Don** (Entrando del lado) Teniente Ladero.
- Don** Mi capitán.
- Don** ¿Qué de ejercicio.
- Don** Ya desgracia. (El capitán vuelve a querer dar el
saludo. Ladero se levanta por el otro lado. Luego
se sienta. Luego, se levanta y sale por la izquierda.)
¡Vale! (Señalando a don.) ¡Vale! (Señalando a don.)

RESER. (Al compás del tambor.) Uno, dos, uno, dos.
 SARG. ¡Alto! ¡De frente! ¡Ar! (QueJan todos frente al público.)
 NAR. (Saliedo del hotel.) ¡Demonio! ¡Ya están formados!) (Se coloca entre la fila.)
 SARG. ¡Usted siempre llega tarde!
 NAR. Perdone usted, Sargento. Estaba en el hotel con mi prima Angela, y...
 SARG. Silencio.
 NAR. ¡Ya no chisto!

ESCENA XVII

DICHOS, EL CAPITÁN. Luego JULIO

CAP. (Saliedo del hotel.) ¿Estamos listos?
 JULIO (Sale corriendo del primer término izquierda vestido de uniforme.) ¿Dónde me coloco, Sargento?
 BEL. ¿Cómo dónde me coloco? ¡En el puesto habitual! ¿Será bárbaro?
 JULIO ¡Sí, sí! ¡En seguidal (Se precipita a colocarse en la fila, pero ninguno le deja, dándole empujones hasta que va a parar al lado de Narciso, que es el primero que estará en la derecha y detrás de él el Príncipe de Niza, siguiendo de este modo los demás Reservistas.)
 RESER. Fuera de aquí. (Dándole empujones.)
 PRÍNC. ¡Ay! (Al pisotón que le da Julio por querer colocarse a su lado.)
 JULIO (Yéndose al lado de Narciso.) ¡Perdone usted!
 NAR. ¡A otro lado!
 JULIO ¡Perdone usted!
 BEL. ¿Acaba usted ó no?
 JULIO ¡Sí, señor! ¡Ya he terminado! (Se coloca entre Narciso y el chico que sale con el tambor.)
 CAP. ¡Sargento!
 BEL. ¡Mi Capitán!
 CAP. Traigame usted al territorial Champignol.
 JULIO (Sale de la fila atropellando á Narciso.) ¿A mí?)
 ¡Presente!
 CAP. ¿Quién le ha llamado á usted? ¡A la fila!
 JULIO ¡Me pareció oír mi nombre!
 CAP. ¡A la fila!

- GROS. ¡Alto!
- GREG. ¡Le abrazaría de buena gana!
- GROS. Media vuelta a la derecha. ¡Ar! (Narciso le da a la izquierda.) ¡Eh, tú, zopenco! (Acercándose a Narciso.) ¿No sabes cuál es tu derecha, pedazo de avestruz?
- NAR. (Volviéndose.) ¡Me llama avestruz delante de mi familia! Diré a usted señor cabo...
- GROS. ¡Señor cabo! ¡Señor cabo!... (A Gregorio.) ¿Verdad que tiene tipo de idiota?
- GREG. Le advierto a usted que es mi yerno.
- GROS. ¿Su yerno? ¡Canario! ¡Paso gimnástico! Marchen! (Todos se marchan por la derecha, detrás del hotel, marcando exageradamente el paso gimnástico.)
- Todos ¡Uno, dos, uno dos!... (Narciso, al pasar cerca de Gregorio, se separa de la fila, le da la mano y sigue corriendo.)

ESCENA XX

GREGORIO. Luego el CAPITAN

- GREG. Creo que no olvido nada. La caña... el cesto... Me han asegurado que en este río hay truchas enormes. Voy a ver si me traigo media docena.
- CAP. (Por la segunda izquierda.) ¿En dónde está el Sargento?
- GREG. ¡Calle! ¡El Capitán! ¡Felices, amigo mío! ¡Gregorio! ¡Gregorio Chamell!
- CAP. ¡Ah, sí! Ya recuerdo. Nos conocimos ayer en casa de Champignol.
- GREG. Justamente.
- CAP. A propósito. ¿Le ha visto usted?
- GREG. ¿A quién?
- CAP. A Champignol. ¿No es su sobrino?
- GREG. Sobrino político. Todavía no he logrado verle. Pero arriba se halla su esposa con María.
- CAP. Aguarde usted. Le he mandado llamar, por que tengo una idea diabólica.
- GREG. ¡Hola! (¿Qué idea diabólica será esa?)

ESCENA XXII

GROSEBOUD y los RESERVISTAS, por el tercer término derecha,
sales formados

TODOS ¡Uno! ¡Dos! ¡Uno! ¡Dos!
GROS. ¡Altol... ¡Alt!... ¡De frente! ¡Rompan filas!
LAV. ¡Gracias a Dios!
PLAN. ¡Valiente jaleíto!
PRINC. ¡Siento calambres en las piernas!
GROS. ¡Oído!
LAV. ¿Otra vez?
GROS. Uno para traer aquí las patatas.
PRINC. ¿Las patatas?
GROS. Eso es. Hay que mondarlas para el rancho.
Vaya usted por ellas.
PRINC. ¿Yo?
GROS. Usted, si señor.
PRINC. Le advierto a usted que soy el Principe de
Niza.
GROS. ¿Si? ¡Pues... Principel! ¡Por las patatas! Aquí
no hay gerarquías ni preeminencias. ¡Vivo!
PRINC. Pero, reflexione usted...
GROS. ¡Vivo he dicho, ó lo santiguol!
PRINC. ¡Caspitina! ¡Voy por las patatas! (Vase por el
tercer término izquierda. Los reservistas forman un
grupo en el fondo.)

ESCENA XXIII

DICHOS, AUGUSTO y el CAPITÁN; luego LEDONX

AUG. (Por el hotel) ¿Manda usted algo, mi capitán?
CAP. Aguarde usted. (Mirándole la cabeza.) Hay que
cortar este cabello. La Ordenanza no permi-
te melenas.
AUG. (¿También esa?) ¡Bueno! Cumpliré con la
Ordenanza. (Vase por el tercer término izquierda.)
CAP. (A Ledoux que sale del segundo término izquierda.)
Usted, señor Teniente, culdese usted de eso.
LED. ¿De qué, mi Capitán?
CAP. De que le corten en seguida el pelo al solda-
do Champagnol.

GRUO. A mondar todo el mundo. (Los Reservistas, sentados en el suelo, menden las patatas. Todos cantan, cada cual lo que sepa. La voz del Príncipe ó de otro cualquiera, entona el estribillo: «La volá, Niseola. ¡Ab! ¡Ab! ¡Ab!» y todos lo repiten.)

ESCENA XXVI

, DICHOS y LEDOUX

LED. (Saliedo por el segundo término derecha.) ¡Socorro!
¡Pronto! ¡Uno que sepa nadar!
TODOS (Levantándose.) ¿Qué ocurre?
LED. Un pescador que acaba de caer al río.
LAV. Corramos. (Vase todos corriendo por la derecha, menos el Príncipe, que sigue muy tranquilo mendiando las patatas.)

ESCENA XXVII

EL PRINCIPE y el CAPITAN

CAP. (Saliedo por el foro.) ¿Qué escándalo es este?
¿Qué sucede aquí?
PRINC. No es nada. Un pescador que cayó al río.
CAP. Y está usted con esa calma.
PRINC. Naturalmente. Yo no sé nadar.

ESCENA XXVIII

DICHOS, GREGORIO, NARCISO, LEDOUX y RESERVISTAS. Salen todos por la segunda derecha. Gregorio, lleno de agua, sale apoyado en Narciso.

NAR. ¡Valor, papá suegro! Ya no hay peligro.
CAP. ¿Qué veo? ¿Es usted?
GREG. ¡Sí, señor! (Estornudando.) ¡Achist!
CAP. ¿Pero cómo ha sido?
GREG. Por coger una trucha. Me incliné demasiado, y... ¡cataplum! ¡Achist!
CAP. Vaya usted á secarse. Está usted hecho una sopa.
NAR. Venga usted aquí, papá suegro. Que no se

LED. Sí, señor. Se lo están cortando.
CAP. No es cierto. Acabo de verle en el mismo
 estado. Un día de arresto. (Vase por el foro de-
 recha.)

ESCENA XXXI

LEDOUX; luego JULIO. Después BELONETTE

LED. ¡Hola, hola!
JULIO (Saliedo por la primera izquierda con el cabello más
 corto.) ¡Cuando dije que me iba á constipar!
LED. (llamando.) ¡Sargento!
BEL. (Por la tercera de la izquierda.) Presente.
LED. ¿No le encargué á usted que le cortaran el
 pelo á ese soldado?
BEL. Acaban de cortárselo, mi teniente.
LED. No es verdad.
JULIO ¿Cómo que no es verdad?
LED. (A Belonette.) Un día de arresto por no obe-
 decirme. (Vase por el foro derecha.)

ESCENA XXXII

BELONETTE y JULIO. Luego GROSBOD

BEL. ¿Arrestado por tu culpa? Ahora verás. (Lla-
 mando.) ¡Cabo de guardia! (Más incomodado que
 Ledoux.)
GROS. (Por el tercer término izquierda.) Aquí está el
 cabo.
BEL. ¿No le dije á usted que raparan á este nú-
 mero.
GROS. Sí, señor.
BEL. Dos días de arresto por no cumplir mis ór-
 denes. (Vase por el tercer término izquierda.)
GROS. ¿Pero no lo han rapado? ¡Vive Cristo! (Lla-
 mando.) ¡Peluquero! (Más rabioso que el Sargento.)
BEL. (Por la primera izquierda.) ¿Quién llama?
GROS. ¿No le dije á usted que me pelara á este te-
 rritorial?
BEL. Acabo de hacerlo.

GRACIA. ¿Qué es eso? ¿Qué es eso?
PAU. ¡Es el momento en que el mundo se
 divide en dos partes: la de los que
 viven y la de los que mueren.
JULIO. ¿Y qué es eso?
PAU. ¡Es el momento en que el mundo se
 divide en dos partes: la de los que
 viven y la de los que mueren.
JULIO. ¿Y qué es eso?
PAU. ¡Es el momento en que el mundo se
 divide en dos partes: la de los que
 viven y la de los que mueren.

ESCENA XXIII

GRACIA. ¿Qué es eso? ¿Qué es eso?
 (Entra el Comandante.)

GRACIA. ¿Qué es eso? ¿Qué es eso?
PAU. ¡Es el momento en que el mundo se
 divide en dos partes: la de los que
 viven y la de los que mueren.
GRACIA. ¿Qué es eso? ¿Qué es eso?
PAU. ¡Es el momento en que el mundo se
 divide en dos partes: la de los que
 viven y la de los que mueren.

ESCENA XXIV

GRACIA. ¿Qué es eso? ¿Qué es eso?
 (Entra el Comandante.)

GRACIA. ¿Qué es eso? ¿Qué es eso?
PAU. ¡Es el momento en que el mundo se
 divide en dos partes: la de los que
 viven y la de los que mueren.
GRACIA. ¿Qué es eso? ¿Qué es eso?
PAU. ¡Es el momento en que el mundo se
 divide en dos partes: la de los que
 viven y la de los que mueren.

ESCENA XXV

GRACIA. ¿Qué es eso? ¿Qué es eso?
 (Entra el Comandante.)

GRACIA. ¿Qué es eso? ¿Qué es eso?
PAU. ¡Es el momento en que el mundo se
 divide en dos partes: la de los que
 viven y la de los que mueren.
GRACIA. ¿Qué es eso? ¿Qué es eso?
PAU. ¡Es el momento en que el mundo se
 divide en dos partes: la de los que
 viven y la de los que mueren.

COM. ¿No sabe usted con quién habla?
GREG. (Mirando.) (¿Con quién hablo yo?)
COM. Que si es usted sordo.
GREG. ¡Quía! Lo que estoy es muerto de frío.
COM. Póngase usted de pie.
GREG. Gracias. Estoy bien.
COM. De pie en seguida ó le mando dar cincuenta palos.
GREG. (Levantándose.) ¡Caracoles!
COM. ¡A ver, Sargento, teniente Ledoux!

ESCENA XXXVI

DICHOS. BELONETTE por el tercer término izquierda y LEDOUX por el foro derecha

BEL. ¡Mi Comandante!
LED. A la orden.
COM. ¿Quién es este zopenco?
GREG. ¡Oiga usted, oiga usted!
BEL. No recuerdo su nombre.
COM. (A Ledoux.) ¿Y usted?
LED. Yo creo recordar su cara.
COM. ¿Quién es usted?
GREG. ¿Yo? El de la trucha.
COM. ¿Cómo el de la trucha?
LED. ¡Ah, sí! El pescador que hace poco cayó al río.
COM. ¿Un pescador?
GREG. Me prestaron este uniforme mientras secaban mi traje.
COM. Acabáramos. (Vase Belonette por el tercer término derecha.)

ESCENA XXXVII

DICHOS, menos BELONETTE, y después NARCISO

NAR. (Por la segunda izquierda, con la ropa de Gregorio.)
Ya está seca la ropa. ¡El Comandante! (se cuadra.)
GREG. (Cogiéndola.) ¡Venga, venga! Con permiso de usted...
COM. ¡Ya decía yo! Pues si se descuida usted,

- JULIO** ¡Mi teniente!
LED. Ahora fué á buscarle á usted el Sargento por orden mía.
- JULIO** ¿A mí? ¿Con qué objeto?
LED. Coja usted este fusil (Cogiendo el que dejó Belonette arrimado á la tapia y dándoselo.) y póngase allí de guardia, para reemplazar á un centinela que cayó enfermo.
- JULIO** Con mucho gusto. (Coge el fusil.)
LED. (Muy simpático y muy distinguido.)
JULIO ¿Dónde me coloco?
LED. Ahí abajo. Puede usted pasear á derecha y á izquierda. La consigna se la dará el Sargento. Ya vendrá por aquí.
- JULIO** Bueno, mi teniente.
LED. Hasta la vista. (Vase por el foro derecha.)

ESCENA XL

JULIO. Luego **BELONETTE** y **AUGUSTO**

- JULIO** ¡Qué vida tan deliciosa! En fin, pasaremos.
(Desaparece por el tercer término derecha.)
- BEL.** (Saltando por el tercer término izquierda, seguido de Augusto con fusil.) Avance usted, Champignol.
- AUG.** ¿Dice usted que voy á reemplazar á un centinela que cayó enfermo?
- BEL.** Por orden del teniente.
- AUG.** ¡Ah! ¿Cayó enfermo por orden del teniente?
- BEL.** ¡Hombre, no! El teniente ordenó que le buscara á usted y le pusiera ahí de guardia.
- AUG.** Bien, bien.
- BEL.** Colóquese usted ahí abajo. Puede usted pasear de izquierda á derecha. La consigna se la dará el cabo. (Vase por el tercer término izquierda.)

ESCENA XLI

AUGUSTO. Luego **JULIO**

- AUG.** (Paseando) No había yo contado con entrar de guardia tan pronto, (Julio aparece por la derecha, y ambos se cruzan con el fusil al hombro.)
- JULIO** ¡(Calla... otro centinela!)

Enq.
Julio
Enq.

¿Ha comprado el queso? ¿No
le gusta? ¿No le gusta el queso?
No le gusta el queso? ¿No le gusta el queso?
¿No le gusta el queso? ¿No le gusta el queso?

Enq.
Aut.
Julio
Aut.
Julio

¿Qué hace usted aquí?
Estoy en guardia, ¿no sabe?
Yo también.
En guardia.
(Hace gesto.) (Vuelve a mirar hacia el
interior de la casa, se oye el ruido de una
puerta cerrada.)

Aut.
Enq.
Aut.
Julio
Aut.

¿Ha estado observando?
No, señor, ¿por qué?
(Yo estoy a ver.) Yo soy guardia.
(En)
¿Qué está haciendo usted? ¿No está en guardia?
¿No está en guardia? ¿No está en guardia?

Julio

¿De verdad? ¿Cuanto usted? (Se oye el ruido de una
puerta cerrada.)

Aut.

¿Qué está haciendo usted? ¿No está en guardia?

Julio

Adelante, adelante.

Aut.

Con una mejor parada.

Julio

(Hay silencio.) ¿Qué está haciendo usted? ¿No está en guardia?

Aut.

¿Qué está haciendo usted? ¿No está en guardia?

Julio

Se comprende. (Aunque usted lo dice, no se
puede ver el interior de la casa.) ¿Qué
está haciendo usted? ¿No está en guardia?

Aut.

Dispena, usted. Yo la he visto en esta con
gran actividad.

Julio

¿Dónde, eh?

Aut.

¿Dónde?

Julio

(Que va con una linterna y sigue.) ¿Qué está
haciendo usted?

Aut.

¿Ha estado por aquí? ¿No está en guardia?

Julio

¿No está en guardia?

Aut.

¿No está en guardia?

por marido de la individuo ante los ojos de su propia familia y de mi regimiento, sin provecho ninguno.

JULIO

¿Cómo es eso?

AUG.

Siendo víctima de mi propia debilidad, y de una delicadeza exagerada. Bástele á usted saber que, hallándome ayer en casa de esa señora, donde había entrado por vez primera con ánimo de darla el último adiós aprovechando un viaje del marido, se presenta la fuerza armada en busca del mismo.

JULIO

¡Diablo!

AUG.

¡Sí! Era territorial; pero había desertado, según parece, y en vano le buscaban por todas partes.

JULIO

¡Ah!

AUG.

La esposa entonces inventa el medio de salvarle, diciendo que su esposo era yo; y es claro, en seguida me cogen, y á pesar de mis protestas, me conducen á este cantón, donde represento un papel, ¡y en donde estoy sufriendo la pena negra!

JULIO

¡Já, já, já! ¡Extraordinario! ¡Sublime! (Riendo mucho.)

AUG.

¿Y todo por qué? ¿Si al menos hubiese conseguido algo de la bella?

JULIO

¡Quién sabe! ¡Ya premiará luego su sacrificio!

AUG.

Esa es mi única esperanza.

JULIO

De todos modos, le compadezco á usted y aprovecho la ocasión para ponerme á sus órdenes.

AUG.

Mil gracias.

JULIO

¿Su nombre... auténtico?

AUG.

Augusto Florimont. ¿Y el de usted?

JULIO

Julio Champignol.

AUG.

(Da un grito, apuntando con el fusil. Julio, retrocede, apuntando también.) ¡A la guardia!

JULIO

¡Demonio! ¿Qué es eso? ¿Qué le pasa á usted?

AUG.

¡Nadal! ¡Un vértigo! ¡suelen darme muy amenudo! (Se sienta en el banco.) (¡El esposo de Angelal!) (Julio se acerca poco á poco, llevando el fusil preparado.)

por el tercer término izquierda.) A ver, á ver.
Quítese usted el kepis. (Pausa. Augusto lo hace.)
Tiene usted el pelo muy largo.
AUG. Ya me lo han dicho, mi Comandante.
COM. A su puesto. Teniente Ledoux. (Llamando.)
AUG. En seguida, mi Comandante. (Se dirige al foro
y paseando se va por el tercer término izquierda.)
(¡Estoy en un compromiso horrible! ¡Si se
entera el otro de que él soy yo... digo, de
que yo soy él!)

ESCENA XLIV

EL COMANDANTE. LEDOUX por el foro derecha

LED. ¡A la orden!
COM. (Viéndole.) Recomiendo á usted la mayor for-
malidad en el servicio. ¡Hace poco me han
plantado ahí dos hombres haciendo la mis-
ma guardia!
LED. ¿Es posible?
COM. ¡Ah! Y mande usted que le corten el pelo á
Champagnol.
LED. ¿Otra vez?
COM. ¿Cómo otra vez?
LED. Hace poco le raparon, mi Comandante.
COM. No es cierto. Acabo de verle y tiene el pelo
largo. Obedezca usted mis órdenes. (Vase por
el foro derecha.)

ESCENA XLV

LEDOUX; luego JULIO y el PELUQUERO

LED. Corriente. Por mi parte, que lo pelen hasta
mañana.
JULIO (Por la primera izquierda.) Vamos á la cantina.
Repito que te quiero convidar.
LED. ¡Calla! ¡Champagnol! ¿No estaba usted de
guardia?
JULIO Sí, señor; pero el Comandante me ha rele-
vado.

[illegible]

ESCENA XLV

THEORY

100

SCENE XLV

100-443887-100

A 20 La V. Gracia & Dios que pido del porvenir
de la patria y del de mi hogar. Mis deseos
a Dios se entregan.

Q. Did you find any other evidence?

1. *Polystichum* (the *A. maculatum* of Poir. ex L.)

QAP 100 100102

... de marbrures, dessin de la table

100-443888-1 (Continued) T-100-443888-1

ALL INFORMATION CONTAINED
HEREIN IS UNCLASSIFIED
DATE 08-11-2010 BY 60322 UCBAW

100

CAP. Puesto que no hay otro remedio, feliz viaje.
(Dándole la mano.) Ya sabe usted dónde me
tiene, y si algo se le ocurre...
ANG. Mil gracias, Capitán.
CAP. A los pies de usted. (Vase al hotel.)

ESCENA XLVIII

ANGELA; luego JULIO

ANG. Si la casualidad no me favorece y Augusto
va a visitar esta noche a la sobrina del Ca-
pitán, éste descubre el enredo y mi pobre
Julio habría pagado su falta. Es indispen-
sable que Augusto no salga del cantón has-
ta que termine sus trece días.

JULIO (Por la primera de la izquierda. Saca el kepi metido
basta las orejas.) Repito que esto no se hace
con ningún hombre. Mi cabeza es ya un
queso de bola.

ANG. (Aquí viene.)

JULIO (Se vuelve y reconoce a Angela.) ¡Angela!

ANG. ¡Mi marido!

JULIO ¡Angela adorada! ¿Tú aquí? ¡Ah! ¡Todo lo
adivino! José te enteró de mi regreso; de
mi viaje a Clermont y te has apresurado a
visitarme.

ANG. (Me siento morir.) ¡Sí! ¡Caball! ¡Eso es!

JULIO No quise aguardarte en casa para no perder
tiempo. Parece que los gendarmes fueron
decididos a prenderme.

ANG. ¡Justo!... ¡A... prenderte!

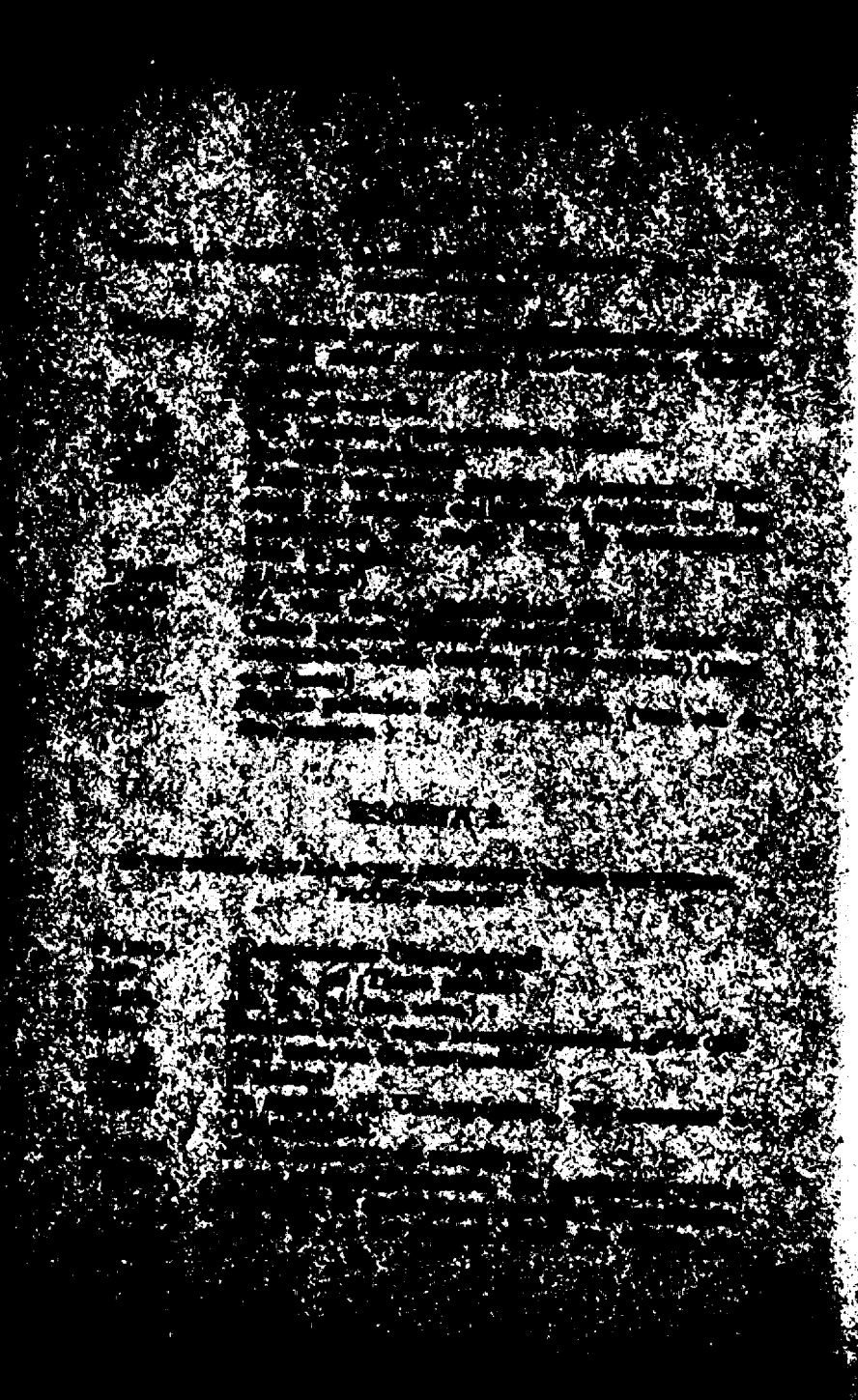
JULIO Pero se encontraron sin la huéspeda.

ANG. ¡Ajá! (Y se llevaron al huésped.)

JULIO Hoy pensaba escribirte contándote la...
Pero, chica, ¿qué tienes? ¡Me lanzas unos
ojos! ¡Ah! ¡Ya caigo! ¡Te choca mi cabeza!
(Se quita el kepi. Su cabeza se halla afeitada.) Mira,
hija, mira cómo acaban de dejarme. ¡Me
han convertido en mingol!

ANG. ¡Qué horror!

JULIO Ven, mujercita mía. Déjame que te abrace.
Tú sola puedes calmar mi consuelo. (La
abrazo.)



vino á visitar solamente al marido. Venía á visitar á otro.

BER.

¿Al otro?

PRINC.

¡Pues! Al otro territorial, con quien ella se entiende, y del cual se dejaba abrazar aquí ahora mismo, llamándole vida mía.

TODOS

¡Ja, ja, ja!

PRINC.

(A Lavalanche.) Venga usted. Vamos á contárselo á todo el regimiento.

LAV.

Para que no se sepa. (Vanse riendo por el tercer término izquierda el Príncipe y Lavalanche.)

ESCENA LI

DICHOS, menos el PRÍNCIPE y LAVALANCHE. Después JULIO por el foro izquierda

PLAN.

Señores, propongo levantar una estatua á ese marido confiado.

JULIO

(Saltando.) No encuentro por ahí al Comandante. (Dirigiéndose á la izquierda.)

PLAN.

Y después del rancho, brindaremos por Champignol.

JULIO

(Parándose á escuchar al otro su nombre.) ¡Eh! ¿Quién habla de Champignol? ¿Qué le pasa á Champignol?

PLAN.

Casi nada. Que la mujer de Champignol no vino al cantón por su marido, sino por el otro...

JULIO

¿Eh?

PLAN.

El cual la abrazaba aquí mismo hace rato y la llamaba vida mía.

JULIO

¿A mi mujer?

*PLAN.

No, hombre: á la mujer de Champignol. De ese pintor célebre á quien ayer condujeron aquí entre gendarmes.

JULIO

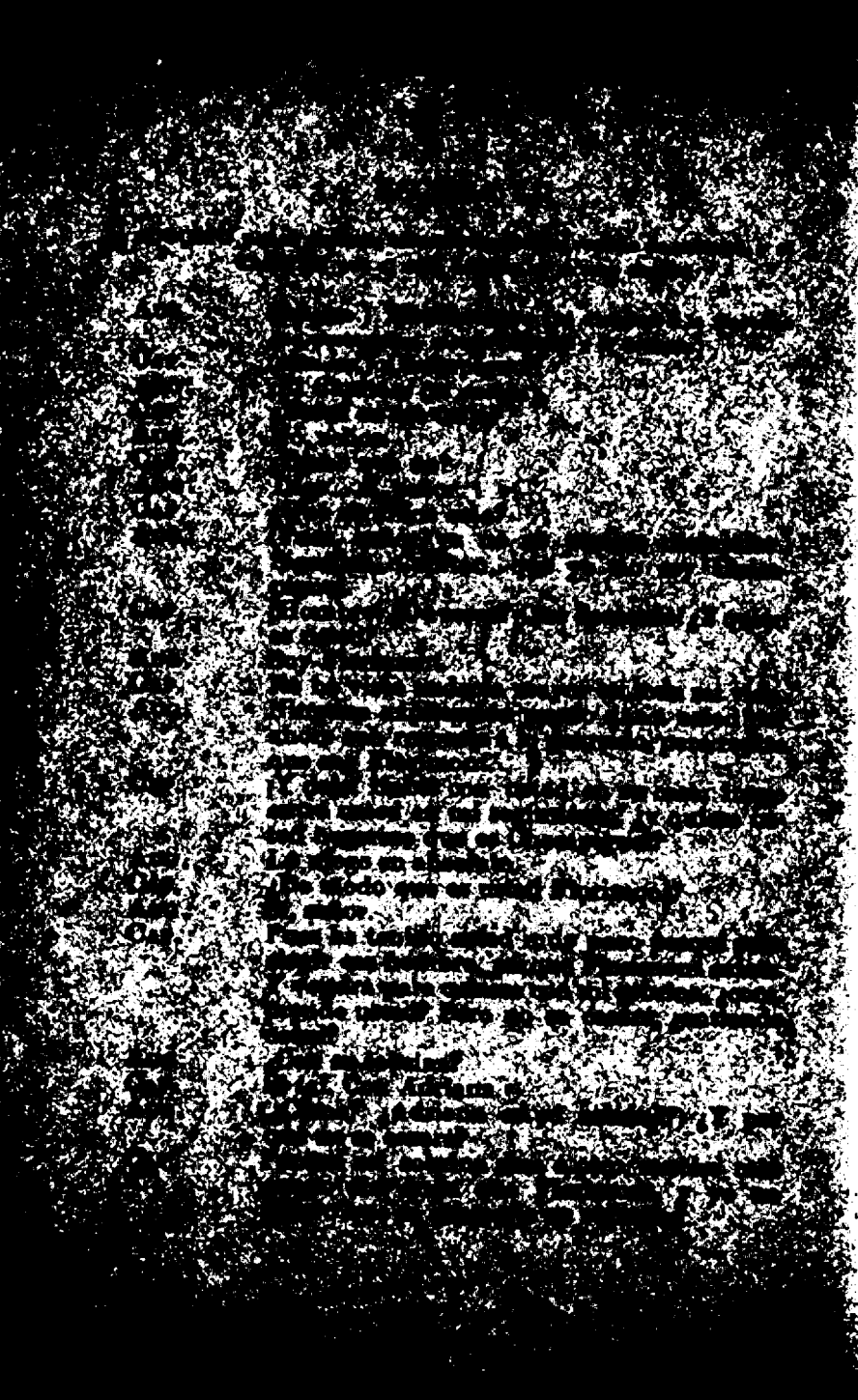
¿Ayer, entre gendarmes? ¡Rayos y truenos!

PLAN.

¿Qué le pasa?

JULIO

(No hay duda. La historia aquella era la mía.) ¿Dónde estará ese pillo? ¡Lo voy á extinguió! (Vase por el foro izquierda, y detrás de él los Reservistas.)



- AUG. Repito que padece usted un error. Que soy Florimont, y que si usted tiene un Champignol en su regimiento aquí estará.
- CAP. ¡Me asombra su osadía! Teniente! Ledoux. (Llamando. Sale Ledoux por el segundo término izquierda, recibe el recado que le da el Capitán y se va por el mismo sitio que salió.) Ordene usted al territorial Champignol que venga aquí inmediatamente para un asunto del servicio. (Vase Ledoux. A Augusto) ¿Insiste usted en asegurar que no es Champignol?
- AUG. ¡Y tanto como insisto!

ESCENA LIII

DICHOS, GREGORIO, ÁNGELA, MARÍA y NARCISO, que salen del hotel primera derecha

- GREG. ¿De modo que viniste a?...
ANG. Ya se lo he dicho a usted. Para pedir al Capitán que levante el arresto a mi marido.
- GREG. (Viendo a Augusto.) Míralo. Allí lo tienes.
ANG. (Augusto!)
- AUG. (Ella aquí también!)
- CAP. A propósito. Acérquese usted, señora.
GREG. (A Ángela.) ¡Anda! Dale las gracias. Sin duda lo ha puesto ya en libertad.
- CAP. Tenga usted la bondad de decirnos si este caballero es su marido.
- ANG. (Delante del tío no puedo negar.) ¡Naturalmente, Champignol! Ya le conoce usted.
- CAP. Es que aquí, donde usted le ve, acaba de jurarme que no es Champignol, sino Florimont.
- ANG. (A Augusto.) (¡Torpe!)
- AUG. ¿Eh?
- ANG. ¿Dice eso?
- GREG. ¡Qué atrocidad! (Todos ríen de la broma.)
- ANG. ¡Pobrecito mío! (Le volvió el vértigo!)
- AUG. ¿El vértigo?
- TODOS. ¿El vértigo? (Quedan muy serios.)
- ANG. Ya no hay medio de ocultárselo a ustedes. Efecto del excesivo trabajo mental que des.

JULIO (Dentro.) ¿Dicen que aguarde?
ANG. ¡Mi marido! (Vase Augusto al hotel precipitadamente.)

ESCENA LV

ANGELA y JULIO que sale por el foro izquierda, vestido con su uniforme. Aparece con el kepi en la mano

ANG. (Dirigiéndose al foro.) ¡Julio mío!
JULIO ¡Mi mujer!
ANG. Voy á explicártelo todo.
JULIO ¡Falsa! ¡Perjura, infiel! ¡Mi cabello se eriza!
ANG. ¡No lo creas!
JULIO ¿Eh?
ANG. No creas que soy culpable. Precisamente vine con el propósito de revelárselo todo al Capitán. Ese hombre me hacía la corte.
JULIO ¡El Capitán! ¡Y van dos!
ANG. ¡No! Florimont. Augusto Florimont. El que usurpó tu nombre.
JULIO ¡Habla! Cuéntamelo todo. (Ahora veremos si ambos concuerdan.)
ANG. Te juro que lo hice todo por salvarte.
JULIO ¡Ah! ¿Fue por salvarme?
ANG. Ese hombre tuvo ayer el atrevimiento de presentarse en casa.
JULIO ¡Ah, pillol! ¡Como le eche la vista encima!
(Pausa.)
ANG. Figúrate mi indignación. Ya iba á marcharse confuso y avergonzado, cuando aparecen de pronto dos gendarmes para prenderte por prófugo... por desertor; debías, según dijeron, sufrir un gran castigo, porque tu falta era gravísima. ¿Qué hacer? Yo no sabía cómo avisarte en aquel momento, y se me ocurrió una atrevida idea.
JULIO (Lo mismo me dijo el otro. ¡Ay, respiro!) ¿Y qué idea fue la tuya?
ANG. ¿Buscan ustedes á mi marido? exclamé: Pues bien: Champignol no se ha fugado. Este es Champignol.
JULIO (Muy contento.) (¡Lo mismo, lo mismo!)
ANG. Florimont quiso protestar, pero fue inútil.

- No tuvo más remedio que seguir á los gendarmes y ocupar su puesto en el cantón. Y he venido esta tarde para suplicarle que no te denunciase, pues yo ignoraba tu regreso. Naturalmente, me creyeron su esposa, y cuando iba á marcharme á París me sorprendió tu presencia. Si he sido culpable, despréciame, mátame si quisieras, pero no dude de mi virtud ni de mi cariño. (Llorando.) No, esposa mía. Lo leo en tus ojos, en tu semblante.
- JULIO
- ANG. Hasta mi tío Gregorio y su hija y su yerno, que es reservista, y no habiéndote visto nunca, le tomaron también por tí.
- JULIO
- ANG. ¿Y por qué me han sacado del calabozo?
- ANG. Porque Florimont, que debía ser presentado esta noche á su joven prometida, acaba de enredarlo todo.
- JULIO
- ANG. ¡Ah! ¿Se casa Florimont?
- ANG. Con Adriana, la sobrina del Capitán. Pero él ignoraba que fuese su sobrina.
- JULIO
- ANG. ¡Ah. ¿El ignoraba?... Y hace un momento vino aquí muy tranquilo, encontrándose cara á cara con el Capitán, el cual... es claro, reconoció á Champagnol.
- JULIO
- ANG. Naturalmente.
- ANG. Y como Augusto insistía en ser Augusto, diciendo que tú eras el otro, el Capitán mandó traer al otro á ver si el otro no era el otro. (Sale por el foro izquierda el cabé Giesboud, y al ver á Julio hace mutis por la primera derecha, que es el hotel.)
- JULIO
- ANG. ¡Pues vaya un lío! Si descubrimos ahora el enredo, tendrás que sufrir las consecuencias de tu falta, y se moverá un escándalo inevitable.
- JULIO
- ANG. ¡Demonio! ¡Calla! ¡Soberbia ideal! Déjame hacer: nadie sabrá nada, y me vengaré á mi vez de ese Tenorio.
- ANG. ¿Qué has resuelto?
- JULIO
- ANG. Ya lo verás.
- ANG. Silencio. Se acercan.
- JULIO
- ANG. No me contradigas.

ESCENA ULTIMA

DICHOS, el CAPITAN, GREGORIO, AUGUSTO, NARCISO y MARIA por la primera derecha ó sea el hotel. Detrás de todos sale el cabo GROSBOD, que cruza la escena y se va por el foro derecha.

- CAP. (Saliedo el primero é invitando á los otros.) ¿Que está aquí Champignol? Pero, ¿en qué quedamos? A ver, vengan ustedes.
- AUG. (No me llega la camisa al cuerpo)
- CAP. (A Julio.) ¿Es usted la persona que mandé buscar?
- JULIO La misma; sí, señor.
- CAP. ¿Luego entonces es Champignol?
- TODOS (Menos Augusto.) No, señor. ¡Qué ha de ser!
- AUG. ¡Adiós mi dinero!
- CAP. ¿Cómo se llama usted?
- JULIO ¿Yo? ¡Florimont! (Mirando á Augusto.)
- AUG. ¿Eh?
- TODOS (Menos Angela.) ¿Florimont?
- ANG. ¡Ya adivino!
- JULIO Cabal. Augusto Florimont.
- CAP. ¡Acabáramos!
- JULIO Apelo al testimonio de este caballero. (Por Augusto.) ¿Verdad, amigo mío, que me conoce usted lo bastante para poder afirmarlo?
- AUG. ¿Yo?
- JULIO (Aparte á Augusto.) Afirme usted ó lo abogo.
- AUG. Es Florimont. No me cabe duda.
- JULIO (Al Capitan.) Ya lo oye usted.
- CAP. Pero entonces, ¿cómo le han mandado á usted aquí? Yo pedi á Champignol.
- JULIO Fué un error del cabo de guardia. Vengo á hablarle de un asunto que usted no ignora.
- CAP. ¡Sí, sí! ¡Demonio! ¡No sé cómo decirle!...
- JULIO Yo debía ser presentado esta noche á cierta señorita...
- CAP. ¡Mi sobrinal Es verdad.
- JULIO Pero motivos poderosos é imprevistos me impiden cumplir á usted mi palabra.
- CAP. ¿Cómo?

AUG.
JULIO

(¿Qué dices?)

Y aunque mucho lo siento, renuncio desde ahora á la mano de su sobrina.

CAP.
AUG.

¡Hombre, le felicito á usted!

CAP.

(¡Me quitó la novia!)

Precisamente, no sabía cómo diablos insinuarle que ella había renunciado á usted mucho antes.

GRAC.
JULIO

Pues no han podido simpatizar más.

Y ahora permítame usted advertirle que hace poco preguntaban por Champignol, á quien creo que habían impuesto un día de calabozo.

CAP.

(A Augusto.) ¿También esa? Vaya usted allí en seguida. La ordenanza es lo primero.

AUG.
JULIO

Sin embargo...

(Aparte á Augusto.) (Cuidadito, ¿eh?)

AUG.

¡Sí, señor! Me voy y cumpliré mis trece días. (Justo castigo á mi perversidad.)

ANG.

Pues entonces, maridito mío, nos despediremos... por ahora. Me marchó en seguida á París, y desde mañana me ocuparé de nuestro viaje á Italia.

GRAC.

¿Cómo? ¿Te marchas á Italia?

ANG.

En cuanto acabe su servicio. Tiene que terminar en Venecia un famoso cuadro que acaban de encargarle.

GRAC.

¡Hola, hola! ¿Y que representa? ¿Es quizás el puente de los suspiros?

AUG.

¡No, señor, no! Los suspiros solo, sin puente.

ANG.

Por lo cual, querido tío, ya no nos volveremos á ver. Ustedes, desde aquí, se irán al pueblo... ¿verdad?

GRAC.

De donde es probable que no salgamos nunca. Ya sabes que no me gustan los viajes.

ANG.

(Desde la mano á todos.) ¡Adiós, tío! ¡Adiós prima mía!

MARÍA

¿Cómo te marchas tan pronto?

CAP.

¿Y se marcha usted sola?

JULIO

Dispense usted. Yo también voy á París, y tendré sumo gusto... digo, no sé si debo...

(A Augusta.) ¿Me permite usted que acompañe á su esposa? Lo haré con verdadera complacencia.

AUG. ¡Y cómo no!... (Me están tomando el pelo a
duo.)

ANG. (A Julio.) Ya que es usted tan amable, acepto
desde luego su ofrecimiento. ¡Señores, muy
buenas tardes!

NAR. ¡Adiós, prima!

TODOS ¡Adiós!

ANG. (Al público.)

Y si ustedes al partir
me dan su aplauso sincero,
con mi esposo... el verdadero,
no tendré más que sentir.

TELON

OBRAS DEL MISMO AUTOR

- ¡No me siga usted!* comedia original en un acto.
El viejo Telémaco, zarzuela original en dos actos.
Sensitiva, zarzuela original en dos actos.
El violinista, zarzuela en un acto.
¡Adiós mi dinero! zarzuela en un acto.
La vida en un frío, zarzuela en un acto.
Las malitas de Timoteo, comedia en un acto.
Descarga de artillería, comedia original en un acto.
Por huir del vecino, juguete cómico original en un acto.
Pertinipimpín I, zarzuela bufo-fantástica en dos actos.
Lola, zarzuela en dos actos.
Se dan casos, zarzuela original en un acto.
Un nuevo Quintiliano, comedia original en un acto.
La copa de plata, zarzuela en dos actos.
Lo sé todo, juguete cómico en dos actos.
Fausto, parodia en dos actos (de la ópera).
La casa de locos, zarzuela original en un acto.
Dar en el blanco, comedia original en tres actos.
Me es igual, juguete cómico original en un acto.
El ferocero, juguete cómico original en tres actos.
El fogón y el ministerio, juguete cómico en un acto.
¡Valiente amigo! juguete en dos actos.
La ley del mundo, comedia en tres actos.
Las carezas, juguete cómico original en tres actos.
Compuesto y sin novia, zarzuela cómica en tres actos.
Arde Troya, juguete cómico original en tres actos.
La dulce alianza, juguete cómico en tres actos.
La gacilla del año, revista original en un acto.
Los dominó blancos, comedia en tres actos.
El año sin juicio, revista original.
Cambiar de colores, comedia en un acto.
El doctor Or, zarzuela en tres actos y seis cuadros.
Las madriles, zarzuela original en dos actos.
Amorosa, zarzuela cómica en tres actos.
El abuelito de la casa, comedia en tres actos.

El empresario de Valdemorillo, zarzuela original en dos actos. (Segunda parte de *Los Madriles*).
El diablo cojuelo, revista original en tres actos.
Esto, lo otro y lo de más allá, revista original en un acto.
El dinero en la mano, comedia en dos actos.
El caballo blanco, juguete cómico en dos actos.
Historias y cuentos, zarzuela original en dos actos.
Las dos princesas, zarzuela en tres actos.
Dimes y diretes, juguete cómico en un acto.
El pañuelo de yerbas, zarzuela cómica en dos actos.
¡Odieme usted, cab. llero! juguete cómico en dos actos.
Dos huérfanas, zarzuela en tres actos y siete cuadros.
¡Ya somos tres! juguete cómico lírico original en un acto.
¡A sangre y fuego! juguete cómico-lírico en un acto.
El corregidor de Almagro, zarzuela cómica en tres actos.
¡Aquí, León! juguete cómico-lírico en un acto.
El espejo, comedia original en tres actos.
Armas al hombro, juguete cómico-lírico en un acto.
¡Eh! ¡A la Plaza! revista original en un acto.
Libre y sin costas, juguete cómico en un acto.
Las tres jaqueras, comedia en tres actos.
Vinje á Suiza, veraneo cómico-lírico en tres actos.
El pala de las gangas, revista original en un acto.
Las mil y una noches, cuento fantástico original en tres actos.
Curarse en salud, proverbio en dos actos.
La misa del gallo, propósito cómico-lírico original en un acto.
Ellos y nosotros, cuadro cómico-lírico original en un acto.
Madrid-Zaragoza-Alicante, juguete cómico en un acto.
La taberna, melodrama en tres actos.
La cola del gato, comedia de magia en tres actos.
Para casa de los padres, juguete cómico lírico en un acto.
Vestirse de largo, juguete original en un acto.
La ducha, juguete cómico original en tres actos.
La feria de San Lorenzo, zarzuela cómica en tres actos.
Agua y cuernos, propósito original en un acto.
El milagro de la Virgen, zarzuela original en tres actos.
Los fusileros, zarzuela en tres actos.
La Lira, zarzuela en un acto y dos cuadros.
Niniche, opereta cómica en dos actos.
¡Música! ¡Música! opereta en un acto.
Castillos en el aire, zarzuela en dos actos.
La vida madrileña, zarzuela en un acto y dos cuadros.
Juegos icarios, zarzuela cómica en un acto.
A casa con mi papá, comedia en tres actos.
El teatro nuevo, pasillo en un acto.
La fiesta de la gran vía, revista cómico-lírica original.
Yo y mi mamá, propósito en un acto.
Triple en puerta, juguete cómico-lírico en un acto.

20 céntimos, juguete cómico en tres actos.

Agua ardiente, juguete cómico-lírico en un acto.

Mani nelle Bitonata, zarzuela en dos actos.

Odette, drama en tres actos.

Representación universal, revista original en un acto.

¡Mi misma cara! juguete cómico original en un acto.

Un crimen misterioso, juguete cómico en un acto.

20 céntimos, juguete cómico en dos actos y tres cuadros.

La danza, refundida en dos actos.

El cocodrilo, zarzuela en dos actos.

Sin embargo, juguete cómico original en un acto.

¿Quién es cual? juguete cómico en dos actos.

Grand y multiples, juguete cómico en tres actos y en prosa.

Los tres sombreros, juguete cómico en un acto.

¡Mil duros y mi mujer! juguete cómico original en un acto y en prosa.

El crimen de la calle de Leganitos, comedia en dos actos y en prosa.

Los bombones, juguete cómico en tres actos y en prosa.

Paris, fin de siglo, comedia en cuatro actos.

Los cohetes, juguete en un acto y en prosa.

La mujer de papá, vaudeville en dos actos y en prosa.

Retelondrés, ópera cómica en un acto y en prosa.

Matrimonio civil, comedia en dos actos y en prosa.

El boticario de Nasalcarnero, juguete cómico en tres actos y en prosa.

Correas y telégrafos, juguete cómico original en un acto y en prosa.

El hácar, zarzuela en dos actos.

El chiquitín de la casa, comedia en dos actos y en prosa.

González y González, comedia en dos actos y en prosa.

El ángel guardián, zarzuela en tres actos y en prosa.

Servicio obligatorio, comedia en tres actos y en prosa.

Servicio obligatorio, comedia en dos actos y en prosa.

FUENTES

ABANCO

C